



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**SENTIDOS Y SIGNIFICADOS DE FEMINIDAD EN NIÑAS DE DIFERENTES
GENERACIONES DEL MUNICIPIO DE ABRIAQUÍ**

Presenta

Leidy Juliana Ibargüen Ramos

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Estudios en Infancia

Asesores

Mary Luz Marín Posada

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Jaime Alberto Saldarriaga Vélez

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Universidad de Antioquia

Maestría en Estudios en Infancias

Medellín

**1 8 3 3
2023**



«Es necesario acometer una revolución copernicana relativa a la diferencia sexual. Los hombres deben darse cuenta de que realmente no son el centro. Y aunque se identificaran ahora con el sol, no deben perder de vista que la tierra (las mujeres) gira sobre sí misma.

La tierra ya no es un «objeto» fijo, un objeto plano en el que se refleja el sol (los hombres), la tierra gira sobre sí misma y con su espejo cóncavo (espejo) desenfoca los reflejos del sol.»

Luce Irigaray

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Agradecimientos

*Al milagro de la vida,
A la firmeza del feminismo
A la hermosa Abriaquí
A la generosidad de sus mujeres.
A todas y todos que me acompañaron.*

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

1803

TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO I	7
1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
3. JUSTIFICACIÓN.....	16
4. PREGUNTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN	21
5. OBJETIVO GENERAL DE INVESTIGACIÓN.....	22
CAPITULO II.....	23
6. MARCO REFERENCIAL.....	23
6.1 ANTECEDENTES	23
6.2 REFERENTE CONCEPTUAL.....	29
CAPITULO III.....	42
7. METODOLOGÍA	42
CAPITULO IV	52
8. HALLAZGOS.....	52
CAPITULO V.....	75
9. CONCLUSIONES.....	75
10. ANEXO	82
11. REFERENCIAS	89

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

RESUMEN

“Sentidos y significados de feminidad en niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí” es una investigación fenomenológica que, desde el paradigma cualitativo, con un enfoque feminista y hermenéutico crítico, busca comprender las experiencias vividas y de los universos de sentido que niñas de diferentes generaciones del municipio le otorgan a la feminidad. Desarrollada en compañía de niñas, jóvenes y adultas del municipio de Abriaquí, esta investigación se sumerge en los mundos de vida de las niñas del pasado y las niñas del presente para comprender los tránsitos y las tensiones que se manifiestan en las formas en que se deviene niña y las construcciones subjetivas que éstas emprenden desde los primeros años de vida. Alrededor de esta situación problémica surgen y se desarrollan reflexiones en torno a los contextos educativos, la responsabilidad familiar y a las dinámicas sociales que inciden en las subjetividades de las niñas.

Con el propósito de comprender y reflexionar sobre los mundos de vida y los universos de sentido de niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí, este ejercicio centra su eje de investigación en poder convertirse en la oportunidad de elevar la discusión en relación a los lugares desde los cuales ha sido pensada la infancia y apostar por el conocimiento de las realidades de las mujeres. Así, este ejercicio investigativo espera seguir alimentando las discusiones educativas locales sobre las configuraciones de las subjetividades infantiles y las formas de ser y devenir niñas en nuestras sociedades actuales.

Palabras claves: experiencia vivida, infancias, feminidad, subjetividad, intergeneracional, educación.

ABSTRACT

"Senses and meanings of femininity in girls of different generations in the municipality of Abriaquí" is a phenomenological research that, from the qualitative paradigm, with a feminist and critical hermeneutic approach, seeks to understand the lived experiences and universes of meaning that girls of different generations of the municipality give to femininity. Developed in the company of girls, young people and adults from the municipality of Abriaquí, this research immerses itself in the life worlds of girls from the past and girls from the present to understand the transitions and tensions that are manifested in the ways in which it becomes girl and the subjective constructions that they undertake from the first years of life. Around this problematic situation, reflections arise and develop around educational contexts, family responsibility and the social dynamics that affect the subjectivities of girls.

With the purpose of understanding and reflecting on the worlds of life and the universes of meaning of girls from different generations of the municipality of Abriaquí, this exercise focuses its research axis on being able to become the opportunity to raise the discussion in relation to the places from the which childhood has been thought of and bet on the knowledge of the realities of women. Thus, this investigative exercise hopes to continue feeding local educational discussions about the configurations of children's subjectivities and the ways of being and becoming a boy/girl in our current societies.

Keywords: Lived experience. Childhoods, femininity, subjectivity, intergenerational, education.

CAPITULO I

1. INTRODUCCIÓN

"El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente"

Simone de Beauvoir

“Sentidos y significados de feminidad en niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí” es una investigación educativa inscrita en el campo de los estudios en infancias, que tiene lugar en un pequeño municipio del occidente antioqueño. Desde una perspectiva hermenéutica-crítica, de corte feminista y con el propósito de aportar a la reflexión educativa de las infancias en el municipio, este ejercicio de investigación que a continuación se comparte, presenta por medio de cinco capítulos, el proceso de fundamentación, construcción, interacción y análisis que se llevó a cabo.

En el capítulo I se presentan los elementos introductorios de la investigación: la descripción del fenómeno; la justificación, la pregunta, los objetivos y las razones teóricas y metodológicas que dilucidan la pertinencia y la viabilidad del ejercicio investigativo, componentes fundamentales para contextualizar adecuadamente el desarrollo del proceso investigativo. Tomando como punto de partida las condiciones propias del contexto, las posibilidades y alcances de esta investigación, en esta parte inicial se plantea tomando la necesidad de movilizar procesos de reflexión y transformación de las condiciones de existencia que condicionan a las infancias y mujeres del municipio.

El capítulo II comprende los referentes conceptuales en torno a las nociones centrales de análisis que permiten tejer las particularidades del contexto con los referentes teóricos. En esta fase, se representa la exploración y el rastreo documental realizado sobre el estado de la cuestión a nivel internacional y local con la cual es posible advertir la pertinencia y vigencia del fenómeno a investigar. Atado a este ejercicio de búsqueda documental, se presenta la etapa de

conceptualización de las categorías iniciales con las cuales leer las realidades y experiencias compartidas por las participantes.

Centrado en la descripción de las disposiciones metodológicas, el capítulo III contiene las decisiones tomadas en relación a las formas de acercarse y construir conocimiento. Inscrita en el paradigma cualitativo, con un enfoque feminista y hermenéutico crítico, esta investigación asume la fenomenología por ser la tradición metodológica que conduce a la comprensión de las experiencias vividas y de los universos de sentido de niñas de diferentes generaciones del municipio. Desde la elección de las participantes, los espacios, tiempo e instrumentos de recolección de material experiencial hasta las condiciones éticas y la etapa de retroalimentación, se presenta en esta fase, el plan de ejecución de las estrategias investigativas.

El IV capítulo contiene la reflexión fenomenológica hermenéutica del material experiencial recolectado y presenta los hallazgos que deja esta investigación. Con el fin de responder a las preguntas y cumplir los objetivos propuestos, en esta fase se analiza e interpreta por medio de matrices analíticas, las experiencias vividas por las participantes. Dividida en cuatro apartados, en la fase de hallazgos de la investigación se presenta el proceso de análisis e interpretación de las voces compartidas por las niñas, jóvenes y adultas que hicieron parte del proceso.

Para finalizar, en el capítulo V se presentan las conclusiones, las referencias bibliográficas y los anexos que evidencian las estrategias implementadas durante el curso de la investigación. Con el propósito de ultimar la reflexión en relación los lugares desde los cuales ha sido pensada la infancia y apostando al conocimiento de las realidades de las mujeres, esta investigación expone las consideraciones finales con las que espera convertirse en la oportunidad de seguir alimentando las discusiones educativas locales sobre las configuraciones de las subjetividades infantiles y las formas de ser y devenir niñas en nuestras sociedades actuales.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

“Cuando empleo las palabras “mujer” o “femenino” no me refiero, evidentemente, a ningún arquetipo, a ninguna esencia inmutable; detrás de la mayoría de mis afirmaciones es preciso sobreentender “el estado actual de la educación y las costumbres”. No se trata aquí de enunciar verdades eternas, sino de describir el fondo común sobre el cual se alza toda existencia

femenina singular”

Simone de Beauvoir

Nuestra sociedad se ha configurado históricamente en torno a una marcada delimitación de dos categorías de individuos: el macho y la hembra. Si bien, la naturaleza dota de diferentes cualidades a cada uno de los seres vivos que habitan la tierra y aunque nada está nunca completamente claro sobre los sexos, las sociedades humanas se han apoderado de estas disposiciones biológicas, no solo para nombrar los seres que componen nuestra especie, sino también para caracterizarlos y jerarquizarlos a tal punto que, aún en la actualidad, hemos asumido como naturales los lugares, roles y destinos que se han asignado a cada uno de estos al interior de la sociedad. Es así, como de antaño se ha asumido que cada miembro de la familia humana posee –incluso necesita- de una esencia necesariamente sexuada que configure sus formas de ser-estar en el mundo.

“[...] categorizamos a las personas, con frecuencia inconscientemente, en grupos o tipos particulares, en parte para simplificar el mundo que nos rodea. Es el proceso de atribuirle a un individuo, características o roles únicamente en razón de su aparente membrecía a un grupo particular. La asignación de estereotipos produce generalizaciones o preconcepciones concernientes a los atributos, características o roles de quienes son miembros de un grupo social particular, lo que significa que se hace innecesario considerar las habilidades, necesidades, deseos y circunstancias individuales de cada miembro” (Cook, R. J., & Cusack, S. 2010, pg.1)

Aunque el debate sobre las implicancias de los géneros es amplio, teniendo en cuenta los discursos sexistas que descansan en la base de nuestra sociedad y la fuerza que han tomado los movimientos

sobre la diversidad sexual en las últimas décadas, lo cierto es que la delimitación entre machos y hembras, mujeres y hombres, femenino y masculino, se instaló en nuestras formas de posicionarnos, de reconocer-nos y de concebir-nos. Desde los albores de nuestra civilización la delimitación de los sexos se convirtió en una pieza clave para establecer formas de organización y edificar la estructura social con la que se marcan funciones, tareas, posiciones y sentidos para cada uno de sus miembros. Con el paso del tiempo, las sociedades han edificado, en torno a características y diferencias humanas, el destino tradicional de cada ser dentro de la sociedad, pues no existe ninguna ley biológica, psíquica, política o económica que determine el lugar de cada individuo al interior de la misma.

Mientras persisten debates sobre el origen de la desigualdad entre los sexos, interpretaciones basadas en los mitos fundaciones de los pueblos y especulaciones en torno a las interacciones humanas en las sociedades no intervenidas por el proceso colonial, no cabe duda que, para comprender las formas en las que conciben y relacionan los sexos en la actualidad, será preciso aludir a una creación clave de la época moderna: el sujeto humano universal. El proyecto civilizador y colonial que trajo consigo la modernidad, no solo invirtió los valores de las sociedades pre-coloniales, sino que además alteró las estructuras sociales que orientaban las vidas de sus miembros, ya que ella impone un nuevo referente universal sobre lo que es lo humano, lo bueno, lo bello y lo perfecto. El sujeto moderno encarnado bajo la figura de lo masculino se instala como lugar de saber y poder, al tiempo que obstaculiza los tránsitos e impide la inversión de posiciones dentro de la sociedad. Es así como la creación del sujeto moderno instala un sistema en el que Hombre (masculino, blanco, civilizado, desarrollado, entre otros) se convierte en el referente universal y en la medida de todas las cosas. Al respecto, Segato (2016) plantea que

En el mundo binarizado de la modernidad, el otro del Uno es destituido de su plenitud ontológica y reducido a cumplir con la función de alter, de otro del Uno como representante y referente de la totalidad. Este papel de Otro (femenino, no-blanco, colonial, marginal, subdesarrollado, deficitario) como han mostrado Edward Said y una generación entera de teóricos postcoloniales, pasa a constituir-se en la condición de posibilidad para la existencia del Uno (sujeto universal, humano generalizable, con H). (p. 93-94)

En esta estructura de dominio jerárquico y patriarcal, la feminidad queda eclipsada por la existencia de lo masculino como lugar de poder y privilegios, ya que, al quedar desprovista de su plenitud ontológica, queda excluida y minimizada en el orden social. “Es a partir de ese proceso que se puede afirmar que la historia de los hombres, el proceso histórico de la masculinidad es el ADN del Estado, y su genealogía masculina se revela cotidianamente.” (Segato, 2016, p.94). Aludir a uno de los principios claves del proyecto moderno, es importante ya que con él queda en evidencia que la discusión aquí manifiesta no es la separación de los seres humanos en torno a los sexos, sino el destino que se han configurado social e históricamente para cada uno de ellos.

El sistema sexo-género ha impactado de manera diferenciada a las mujeres y a los hombres, en tanto que, si bien existen mandatos de género masculinos opresivos, los mandatos de género femeninos han sido construidos sobre la base de la desventaja para las mujeres y los lugares de privilegio para los hombres. De tal manera que no influyen en igual medida. La reducción –y mutilación- que ha tenido que enfrentar el género femenino en nuestras sociedades occidentales ha sido milenaria. Esta por fuera de toda discusión, el hecho de que nuestra sociedad descansa sobre la base de un sistema patriarcal promotor de creencias y concepciones machistas, incluso en las propias mujeres. A expensas de las luchas feministas que se plantean tienen su raíz en el feminismo de la ilustración entre mediados y finales del S. XVIII, nuestro presente sigue plagado de esquemas y estereotipos sexistas/machistas que condicionan, influyen y en algunos casos, determinan la existencia concreta de miles de personas en el mundo. El silencio y la pasividad no son más una opción.

Es necesario acompañar las reflexiones sobre el lugar de las mujeres en las sociedades pasadas, presentes y futuras, se requieren develar los dispositivos que configuran los mundos de vida femenino, apremia derrocar el imperio de la autoridad masculina, desnaturalizar las estructuras sociales que se han impuesto a las mujeres e indagar por las experiencias y sentidos que ellas deconstruyen de la feminidad desde su cotidianidad. Es necesario pensar, hablar e investigar sobre la forma en que se deviene en mujer, sobre los cambios y constantes que habitan el incierto entramado del mundo femenino, ya que, todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad. (Beauvoir, 1981, p.18). La distinción anatómica respecto a los machos en cuanto al tipo de cromosomas, hormonas,

gónadas no son el argumento para fraguar las desigualdades sociales y culturales históricas en torno a las mujeres.

En el paradójico contexto de la sociedad actual donde las mujeres navegan entre las arraigadas prácticas tradicionales que les subordinan y se sumergen dentro de las nuevas dinámicas globales que les desligan, cabe preguntarse ¿cómo devienen en mujer? ¿Qué significados le confieren a su condición de mujeres? ¿Cómo participan del misterio de la feminidad en un mundo de tradiciones y cambios como el de hoy?

Sin desconocer el potencial formativo y transformativo que posee el ser humano a lo largo de su existencia y lejos de pretender delimitar la infancia, este ejercicio comprensivo centra su análisis en la experiencia que tienen las niñas con la feminidad durante sus primeros años de vida, porque es importante que corra aún más tinta sobre las experiencias de ser-estar de las niñas en el mundo. Como nunca, éstas se ven enfrentadas con las ruinas de un pasado que se niega a desaparecer, con la imponente presencia de un presente volátil y con la incertidumbre por un futuro contingente. Si bien, los siglos XX y XXI condujeron a importantes transformaciones en materia de derechos para las mujeres al interior de las sociedades, es indiscutible que en múltiples contextos emerge la masculinidad como lugar de saber y que subyacen sistemas de pensamiento sexistas que inciden en las configuraciones subjetivas que hacen las mujeres sobre sí mismas, sobre los y las demás. Consciente e inconscientemente, las mujeres navegan el complejo entramado de valores, creencias, pensamientos, costumbres, símbolos, entre otras pautas sociales que fluyen y se instalan en el marco de sus vidas como individuos, configuran sus experiencias vividas y emergen en los espacios públicos de socialización. En este camino por la perpetuación y reconfiguración de lo social, se disponen las condiciones para devenir en mujer.

Así, ni la feminidad, ni la condición de mujer, están determinadas por fuerzas inmutables. Las formas en que se deviene en mujeres está sujeta a los tiempos, las situaciones y los contextos particulares en los que se emprendan los procesos formativos del individuo. No existen únicas formas de sentir, de vivir o expresar la feminidad. Las experiencias vividas, los sentidos y significados que sobre lo femenino tienen las mujeres, construyen y de-construyen sus formas de ser-estar el mundo; renuevan la cultura y crean nuevas formas de pensar lo humano.

En Abriaquí, en un pequeño rincón del occidente del Departamento de Antioquia, Colombia, cultivar la tierra, proteger el hogar, preservar las costumbres, construir futuro, salvaguardar la familia y los valores cristianos son parte de las tareas que son encomendadas a las mujeres desde temprana edad en el municipio. Estas dinámicas que hacen parte de la cotidianidad y que configuran el mundo de vida de las mujeres desde pequeñas, inciden de forma importante en las construcciones subjetivas que hacen de su realidad, de sí mismas, de los y las demás. Desde temprana edad las abriaquiceñas asumen responsabilidades en el hogar como el cuidado de otros y las tareas domésticas; contribuyen al desarrollo productivo con el trabajo agrícola, ganadero -y más recientemente minero; participan en los juegos del poder debido a la cercanía entre los miembros del municipio y asumen responsabilidades en el ámbito laboral/académico. ¿Cómo lo hacen? o mejor ¿Qué sentido le dan ellas a lo que hacen? ¿De qué forma configura lo que ellas son?

Si bien, toda la experiencia de vida de las mujeres del municipio reaviva y alienta el debate sobre los sentidos y significados de la feminidad, las vivencias que atraviesan las niñas desde su nacimiento hasta entrada la adolescencia y las experiencias y recuerdos que alberga la adultez, serán la clave para comprender los marcos de referencias con los que ellas crean y recrean sus mundos de vida concretos y posibles. El lugar, el tiempo, las condiciones y los sentires que acompañan la gestación y el nacimiento de cada mujer al interior de la familia/comunidad, prefiguran su experiencia individual; el recibimiento a la recién llegada, en una sociedad en la que en ocasiones se sigue alimentando la añoranza del “varoncito”, sin duda crea experiencias con la feminidad. Nacer en Santa Fe de Antioquia o en el vecino Frontino, siendo abriaquiceña, porque hace más de 15 años no se lleva a cabo un parto en las instalaciones médicas del municipio, plantea un primer precedente sobre el origen, la identidad y la pertenencia de las recién llegadas, así como de las madres. Ser recibida entre los rituales de la partería o los protocolos de la medicina, llegar al seno de una familia del campo o de la zona urbana y recibir los cuidados de los padres o familiares cercanos/lejanos, son cuestiones que atraviesan las experiencias de vida de las mujeres y que influyen en las formas de ser-estar en el mundo, en los sentidos y significados que otorgan a lo que les pasa, pero ¿De qué forma y en qué medida?

Ser criadas en medio de las abrumadoras montañas, tejer relaciones íntimas con la naturaleza y con las especies que lo habitan, participar de espacios de socialización comunes a todas/todos los habitantes de la vereda/barrio, atravesar con vehemencia en las fiestas religiosas, surcar el complejo ritual de la iniciación sexual y construir sus mundos de vida en convivencia entre las responsabilidades y la diversión, serán la puerta de entrada para navegar en el entramado mundo femenino de las niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí.

“...es necesario estudiar cuidadosamente el destino tradicional de la mujer. Cómo hace la mujer el aprendizaje de su condición, cómo la experimenta, en qué universo se encuentra encerrada, qué evasiones le están permitidas: he ahí lo que intentaré describir. Solamente entonces podremos comprender cuáles son los problemas que se les plantean a las mujeres, que, herederas de un duro pasado, se esfuerzan por forjar un nuevo porvenir.” (Beauvoir, 1981, p.245)

Si bien, la época moderna ha traído importantes ganancias en el posicionamiento de las mujeres al interior de las sociedades, a lo largo de la historia las mujeres han ocupado diversos lugares y escenarios de resistencia milenarios, que, pese al patriarcado, les han otorgado el poder del cambio y la continuidad. Aunque el devenir de la identidad femenina ha estado atravesado por mandatos de género opresivos, la relación que ella teje con la naturaleza, como madre, como lugar vital para la continuidad de la especie, la partería, los rituales de iniciación, la fecundidad, la sexualidad y con ello la sabiduría femenina, se convierten, entre muchos otros, en escenarios de resistencia y de construcción subjetiva.

Las experiencias de formación en la familia, en la escuela y en la sociedad en general, han influido e influyen en los modos en que se deviene en mujer, pero ¿De qué forma? ¿Cómo se formaba a las niñas antes y como se les forman ahora? ¿De qué discursos son producto las niñas de ayer y las de hoy? ¿Qué posturas hegemónicas se imponían a las niñas antes y cuales se imponen ahora? ¿De qué forma se configuraba el mundo de vida de las niñas en el pasado y de qué forma de configura en el presente? ¿Qué sentidos subjetivos de-construían y de-construyen las niñas? ¿Qué modos de obediencia y resistencia evidenciaban antiguamente y que modos evidencian ahora? ¿Cómo re-configuran las niñas su mundo de vida? ¿Cómo reivindican ellas su subjetividad? ¿Cómo perciben

las niñas su lugar entre los vestigios de su pasado, las exigencias de su presente y los retos del futuro? ¿Qué sentidos construyen ellas sobre sí mismas y sobre la relación con los y las demás? ¿Qué configuraciones subjetivas ha construido la infancia femenina sobre su lugar en el territorio de Abriaquí y en el mundo? ¿Qué sentidos subjetivos ha forjado esta infancia femenina sobre lo público y lo privado? ¿Cómo deviene la subjetividad femenina en las niñas? ¿Cómo participan las niñas de la feminidad? ¿Cuál es su experiencia, cuales los sentidos y significados que asume?

Queda claro que los interrogantes sobre la cuestión no son pocos, no obstante, la pregunta clave es ¿Qué tienen por decir las niñas? Es importante reconocer y contrastar los procesos de subjetivación a los que estaban expuestas las niñas antes y a las que están expuestas ahora; es necesario descubrir los significados de la experiencia femenina en las niñas del pasado y en las niñas del presente; es preciso comprender los cambios y las constancias en los procesos de formación de las niñas y asumir una postura crítica que permita develar las estructuras sociales de poder que inciden en los modos de ser-estar de las niñas en la sociedad.

No basta con describir desde una postura adultocéntrica y patriarcal el mundo de vida que han tenido y que tienen las niñas del municipio de Abriaquí, es preciso escuchar sus voces e indagar la forma en la que se ha cultivado y se cultiva su experiencia vivida para que sea posible develar el modo en que se relaciona con la feminidad.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

3. JUSTIFICACIÓN

“Las mujeres de hoy están a punto de destronar el mito de la feminidad; empiezan a afirmar concretamente su independencia; pero no sin grandes esfuerzos consiguen vivir íntegramente su condición de seres humanos”.

Simone de Beauvoir

La pregunta sobre la forma en que se deviene en sujeto hombre y en sujeto mujer; la pregunta sobre la formación de subjetividades en la infancia en clave de género femenino, no es una novedad en materia de investigación. Junto a los procesos de reivindicación de los derechos sociales, políticos y económicos de la mujer, se fue sembrando en el debate académico el interés por pensar, reflexionar e investigar los procesos de formación en los que éstas se ven envuelta a lo largo de su vida. En las últimas décadas del siglo pasado la preocupación por el devenir del género femenino se materializó, impulsada por la ideología feminista, y aunque las producciones académicas no faltan, lo cierto es que hay un vacío en la reflexión sobre el género en las infancias y en especial de las mujeres de distintas generaciones en el territorio, que emerja desde las propias voces de las mujeres y que posibilite construir memoria de género desde las infancias.

Al introducir *El segundo sexo*, Beauvoir alude a que “El tema es irritante, sobre todo para las mujeres; pero no es nuevo. La discusión sobre el feminismo ha movilizad multiplicidad de debates y argumentos, pero la cuestión actualmente aún no está terminada. Sin embargo, todavía se habla. Y no parece que las voluminosas estupideces vertidas hayan aclarado mucho el problema.” (1981, p. 15) Los avances y los aportes que se han hecho en la investigación en clave del género femenino, son el punto de partida para alimentar el debate académico sobre la forma en que las diferentes sociedades construyen al sujeto femenino desde la infancia, le atribuyen roles y estereotipos que inciden en sus formas de ser- estar en el mundo.

A pesar de lo expansiva que ha sido la discusión sobre el devenir del género femenino no ha sido poca, en contextos particulares de Latinoamérica no solo hace falta mucho que pensar, sino

ciertamente mucho que decir. El siglo XXI sigue siendo testigo de tímidos pasos de los gobiernos en materia de las problemáticas sociales que enfrentan las mujeres en sus sociedades, y a expensas de las producciones académicas e investigativas que exhortan a la importancia de pensar y de escuchar las vivencias particulares de las mujeres, en la actualidad éstas cargan con el peso del silencio y anhelan el alivio de la igualdad.

“Son pocos los trabajos que aportan al desarrollo de las teorías feministas y el campo del género. No se encuentra con frecuencia el uso de matrices transdisciplinarias que permitan aprovechar categorías fuertes de algunas de disciplinas sociales para el tratamiento de problemas en el campo. En efecto, parece que en muchos sentidos somos ahora el producto del ghetto que fue necesario construir para que la academia les hiciera recepción a los temas del género y al feminismo (Estrada, 1997, p.14).

En efecto, aún falta muchas cosas por decir sobre el tema en general, sobre los contextos específicos y sobre los individuos particulares. Una lectura crítica sobre la relación entre infancia y género en contextos particulares de la geografía colombiana, ponen en evidencia que las reflexiones están por empezar. Investigar la infancia en femenino, aquí donde se sitúan fuertes cambios y donde se aferran débiles esquemas resulta ineludible; es preciso develar y observar con gran atención los modos en que se constituye la subjetividad y es posible la experiencia femenina en las niñas de nuestro tiempo y nuestro espacio.

“[...]definir a la femineidad en un sentido esencialista representa más obstáculos de los que podría superar; en lugar de ello, nosotros consideramos que "lo femenino" sólo puede tener sentido en tanto que definido como un conjunto de valores estructurados de modo particular en cada sociedad. Esto eliminaría, en principio, la suposición de que hay algo transhistórico e idéntico a sí mismo que constituye la esencia de la femineidad, y, al mismo tiempo, saca a la reflexión sobre el sexo y el género fuera del ámbito de las explicaciones biologicistas” (Serret, 1990, p. 47).

En el contexto particular del municipio de Abriaquí, donde parece que se ha detenido el tiempo, el debate en clave de género desfallece por inanición y las voces de las abriaquiceñas se diluyen en

el tiempo. En este recóndito lugar de la geografía antioqueña la discusión sobre el feminismo, sobre el género, sobre las mujeres en las diferentes etapas de la vida, no ha hecho correr tinta. A diferencia de otros contextos donde se ha levantado el debate y se promueven espacios de visibilización del género femenino dentro de los territorios, en Abriaquí es nulo, por fuera de la oralidad, cualquier intento por indagar por la cuestión concerniente al género. La falta de una memoria colectiva de género, la inexistencia de la reflexión feminista y el menosprecio por las experiencias vividas por las mujeres en la infancia se constituyen en los motores que movilizan esta investigación. Dan cuenta de ellos las escasas dos producciones que sobre el territorio se han realizado: Por un lado, Alfonso Salas un exalcalde y hoy residente del municipio escribe en 1987: “*Memoria Crónica de Abriaquí*”, (Salas, 1987) En él, este hombre reproduce las descripciones geográficas, históricas, culturales y demográficas que caracterizaban a la abriaquiceña de finales del siglo pasado y comienzos de este. Por otro lado, María del Socorro Cardona, una docente y escritora abriaquiceña que bajo el seudónimo de Juliana Santa Cruz de la Palma escribe en el 2001, “*Un rincón de Antioquia llamado Abriaquí*” (Cardona, 2011), una descripción más generosa y detallada de los elementos más destacados del municipio, pasando de los asuntos de orden histórico, cultural, político hasta lo mítico y lo sobrenatural.

Con estas escasas producciones académicas que sobre el territorio se han construido, la historia abriaquiceña parece detenida en el tiempo. Ubicado en la subregión del occidente antioqueño, con una altitud de 1.920 m.s.n.m, con un clima favorable y unas tierras bendecidas, este municipio de aspecto medieval ha sabido sobrevivir en el tiempo aferrada a la ganadería y al catolicismo, a la agricultura y de orientación conservadora. Si bien, los cambios más recientes se han presentado en las prácticas económicas, el tejido social, permeado por sutiles transformaciones, sigue anclado a las prácticas y silencios tradicionales. Hoy, distinguido por conservar una economía basada casi exclusivamente en el autoconsumo de los campesinos de Abriaquí, sumergida en un profundo desconocimiento de sí misma, abre sus puertas al comercio exterior y se prepara para caminar en el volátil mundo globalizado

Inmersos en las nuevas dinámicas globales y en los tradicionales esquemas locales, se configura la cotidianidad y los mundos de vida de los habitantes del municipio desde muy temprana edad, ya que inciden de forma importante en las construcciones subjetivas que cada uno hace de su

realidad. No obstante, tanto las tradiciones como las nuevas dinámicas globales, no influyen de la misma forma en las representaciones que los abriaquiceños hacen de sí mismos y de los demás. Este mundo constante y cambiante, han impreso en las mujeres una huella que será preciso develar; en este entorno líquido y radical ¿Cómo perciben las niñas su lugar entre los vestigios de su pasado, las exigencias de su presente y los retos del futuro?

Situados desde la riqueza que ofrece una perspectiva interdisciplinar, la pesquisa llevada a cabo encuentra necesario hacer una lectura sobre los modos en que se configuran las subjetividades y la experiencia vivida por las niñas de diversas épocas, no solo con el objetivo de visibilizar y problematizar la formación en clave de género, sino que

[...]consideramos necesario, es más argumentamos, que pensar, contactar, interactuar reflexivamente en y con las condiciones socio-históricas que emergen en nuestro entorno, es en sí mismo un ejercicio transformador, un ejercicio que nos posibilita el acceso a “lugares” que esperan ser ocupados, y esta vez —para alegría de género— por movimientos intersubjetivos de gran intensidad, en una dinámica interconectiva de multiplicidades que actúan como fuerzas de gran potencia para actualizar modos alternativos de mujer. (Paredes, 2009, p. 51-52)

Es preciso saber que cerca de su cumpleaños número 200, son preocupantes los escasos registros documentales construidos sobre el devenir de este municipio antioqueño, tanto desde una perspectiva histórica como socio-cultural, tanto de su pasado como de su presente, tanto de sus niños/niñas como de sus hombres/mujeres, tanto de su tradición como de su novedad. Conocido como “Remanso de paz”, con herencia precolombina, erigido en la primera mitad del siglo XIX, arraigado históricamente al pensamiento conservador, de tradición católica, ganadera, biodiverso y poblado de gente trabajadora, el acogedor municipio de Abriaquí de cara a la globalización parece continuar alojando en el olvido. Igualmente, preocupante a la ausencia de la tradición escrita de la realidad social e histórica, persiste la inevitable preocupación por la inexistente producción académica entorno a la diversidad y particularidades de los habitantes, de las mujeres, de las niñas del municipio. Mayoritaria en el escaso dato poblacional de Abriaquí, las niñas pasan

desapercibidas en los escasos libros de historia que se conservan y se encuentran invisibilizadas en el marco de las investigaciones académicas.

Siglos de patriarcado y décadas de machismo reposan en la memoria de hombres y mujeres, de niños y niñas del municipio; años de historias, recuerdos y percepciones esperan para ser re-vividas y re-significadas, para ser re-pensadas y re-transformadas.

“La demanda de cambio usualmente no se desprende espontáneamente de la condición de subyugación. Al contrario, el empoderamiento tiene que ser externamente inducido por fuerzas que trabajan por un cambio de conciencia y un conocimiento de que el orden social existente es *injusto* y *no natural*. Se busca, entonces, cambiar la conciencia de otras mujeres: modificando su autoimagen y sus creencias acerca de sus derechos y capacidades; creando conciencia de la discriminación de género que, a semejanza de otros factores socioeconómicos y políticos, es una fuerza que actúa sobre ellas desafiando el sentimiento de inferioridad que se les ha imbuido desde el nacimiento; reconociendo el valor verdadero de sus labores y contribuciones a la familia, la sociedad y la economía. Las mujeres tienen que ser convencidas de sus derechos innatos a la igualdad, la dignidad y la justicia. (León, & Batliwala, 1998, p.197)

Hoy, cuando se disparan los casos de feminicidios en el país, los asesinatos de lideresas sociales, el maltrato intrafamiliar, los abusos sexuales en niñas y la desigualdad laboral, se torna urgente que las mujeres sean más conscientes de su lugar en la sociedad, que se promuevan espacios de reflexión en los que se cuestione y, de ser necesario, se transformen sus formas de ser-estar en el mundo en procura de tejer relaciones basadas en la tolerancia y la igualdad. En este punto queda claro, que nuestra sociedad aún tiene una deuda histórica con las mujeres que no ha podido resolver. Las instituciones sociales que han promovido o legitimado la discriminación de género, deben hoy replantear sus esquemas y socavar los estereotipos; hoy, más que nunca debemos revertir el influjo y las secuelas que han dejado siglos de patriarcado en las formas de nombrarse, de relacionarse y existir de las mujeres; debemos concientizar y formar a las mujeres de que sus derechos son innegociables, irrenunciables, irrefutables e innegables.

4. PREGUNTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN

- ✚ ¿Qué sentidos y significados le otorgan a la experiencia de feminidad, niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí?

PREGUNTAS ESPECÍFICAS DE INVESTIGACIÓN

- ✚ ¿Cómo son los mundos de vida de niñas en diferentes generaciones del municipio?
- ✚ ¿Qué experiencia vivida tienen con la feminidad, niñas de diferentes generaciones de Abriaquí?
- ✚ ¿Cuáles han sido los tránsitos en las formas de ser-estar en el mundo de las niñas de diferentes generaciones de Abriaquí?

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

5. OBJETIVO GENERAL DE INVESTIGACIÓN

- ✚ Comprender críticamente los sentidos y significados que le otorgan a la feminidad, niñas de diferentes generaciones de Abriaquí, con el propósito de aportar a la reflexión educativa de las infancias en el municipio.

OBJETIVOS ESPECIFICOS DE INVESTIGACIÓN

- ✚ Describir los mundos de vida de las niñas de diferentes generaciones del municipio
- ✚ Interpretar las experiencias que niñas de diferentes generaciones de Abriaquí tiene en relación a condición de mujer
- ✚ Analizar los significados que niñas de diferentes generaciones de Abriaquí le otorgan a la feminidad.
- ✚ Contribuir a la reflexión educativa de las infancias en clave de género en el municipio de Abriaquí

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

CAPITULO II

6. MARCO REFERENCIAL

6.1 ANTECEDENTES

“Durante mucho tiempo dudé en escribir un libro sobre la mujer. El tema es irritante, sobre todo para las mujeres; pero no es nuevo. La discusión sobre el feminismo ha hecho correr bastante tinta; actualmente está punto menos que cerrada: no hablemos más de ello. Sin embargo, todavía se habla.”

Simone de Beauvoir

En la actualidad, la investigación en ciencias sociales y humanas cuentan con un abanico de perspectivas, fundamentalmente metodológicas, que ofrecen diversas alternativas para relacionarse con la realidad social y construir conocimiento científico. Aunque cada perspectiva construye de formas distintas el marco propio para el ejercicio de investigación, la toma de cada decisión implica posiciones particulares en la construcción/producción de conocimiento, al tiempo que sugiere el lugar en el que se asume a los sujetos participantes del proceso investigativo. Independiente de la postura metodológica/epistemológica que asuma el sujeto investigador, es esencial reconocer y retomar los caminos construidos sobre el objeto de estudio que moviliza la investigación que se pretende llevar cabo. También conocido como estado del arte o estado de la cuestión, la fase inicial de todo proceso de investigación social convoca al investigador a revisar las producciones que le anteceden en el campo de saber en el que se encuentra su objeto de estudio y le permiten conocer los conocimientos existentes con relación al tema de investigación a abordar.

Bajo esta premisa y con el propósito de conocer los límites y las oportunidades investigativas que tiene este ejercicio, se llevó a cabo una exploración bibliográfica y documental sobre el estado actual de las investigaciones que, en el nivel de maestría y doctorado, se han realizado en el marco de los estudios de género, específicamente los relacionados con la noción de subjetividad femenina. El rastreo de los antecedentes se llevó a cabo principalmente a través de motores de búsqueda enfocados en contenido y bibliografía científico-académica en formato digital.

Herramientas como Google académico, Scielo, Dialtel, Redalyc –entre las bases de datos- y el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia en Colombia – de universidades españolas, mexicanas y argentinas-, fueron las fuentes primarias a las que se accedió para llevar a cabo el rastreo de los antecedentes que alimentaría esta investigación. Por medio del uso de palabras claves como: experiencia vivida, experiencia femenina, subjetividad femenina, género femenino, subjetividad femenina en la infancia, infancia femenina, identidad femenina en la infancia, experiencia intergeneracional femenina y subjetividad en mujeres, se inició la búsqueda de material académico y científico. En vista de la cantidad de contenido que albergan y arrojan estas plataformas especializadas, se establecieron las nociones de “*subjetividad/experiencia femenina*” y “*subjetividad/experiencia femenina en la infancia*” como criterios claves para la selección de la información y con ello se seleccionaron las producciones investigativas que discurren sobre la formación/construcción/configuración de la subjetividad femenina en diferentes contextos y periodos de la vida de las mujeres.

En torno a los procesos de configuración de la subjetividad/experiencia femenina en la infancia, cabe señalar que en los últimos años han proliferado investigaciones en educación que, desde diversos abordajes y escenarios, potencian los estudios de género y promueven el debate sobre la forma en que los dispositivos de saber y de poder configuran el mundo de vida de los individuos desde los primeros años. De este universo académico, quince trabajos de investigación posgradual de diferentes campos del conocimiento fueron seleccionados al potenciar análisis cada vez más precisos, más detallados e íntimos sobre el mundo de vida femenino sin perder la realidad macrosocial de la que hacen parte durante toda la vida. Las producciones académicas que alimentan el presente estado de la cuestión, se ocupan de la subjetividad femenina en adolescentes y mujeres en clave socio-cultural y de los procesos de construcción de la identidad de género desde el punto de vista psicoanalítico e histórico. Ellas fueron agrupadas en dos ejes de análisis: ***Subjetividad/Experiencia Femenina en la Adolescencia-Adulthood*** y ***Subjetividad/Experiencia Femenina-Masculina en la Infancia***. Luego de la revisión y el fichaje de las producciones académicas, se reconocieron estas dos tendencias como grandes fuerzas en las producciones académicas que se proceden a abordar a continuación.

El primer eje de análisis *Subjetividad/Experiencia Femenina en la Adolescencia-Adulthood* está compuesto por nueve producciones académicas, entre las que se encuentran: *Entre el Ángel del Hogar y la Matrona Paisa: Discursos de Disciplinamiento y Subjetivación Femenina en la Medellín Moderna*. (Mejía, 2017) y *Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder* (Cano & Arroyave, 2014). Estas investigaciones abordan la cuestión de la formación subjetiva femenina en clave de los dispositivos de poder que las constituyen y que ellas construyen. La subjetividad femenina es vista aquí como el producto de las múltiples relaciones de poder que gobiernan las formas de ser-estar de las mujeres en la sociedad, al tiempo que sientan un precedente importante sobre las formas de resistencia y los mecanismos sociales que les permiten transformar-se. Así, revelar los dispositivos de disciplinamiento y visibilizar los procesos de empoderamiento que configuran el mundo de vida femenino son ejercidos valiosos en la medida que desnaturalizan las estructuras sociales que configuran la subjetividad en las mujeres.

Por su parte, *Subjetividad femenina en construcción: Concepciones de identidad femenina dentro de la Policía de Investigaciones de Chile*. (Coppola, 2012) y *Procesos de producción de subjetividad de género en el trabajo académico: Tiempos y espacios desde cuerpos femeninos*. (Martínez & Bivort, 2014) son dos producciones académicas que emprenden un viaje en torno a los sentidos subjetivos que crean las mujeres en contextos sociales muy particulares, por un lado, la policía de investigaciones en Chile, un mundo que ha sido construido por y para los varones, y por el otro, el universo de la academia donde se pretende comprender e interpretar el trabajo académico de mujeres en el mundo universitario. Ambas obedecen a contextos que han sido históricamente masculinos y masculinizados en los cuales las mujeres han incursionado en los últimos siglos y donde un grupo selecto de mujeres –desafortunadamente- ha emprendido procesos de empoderamiento cada vez más potentes.

La reciente producción académica de Inguilan (2020) *La formación de mujeres y la subjetividad femenina: narrativas de las adolescentes de la corporación CRESEER. un camino hacia la reconfiguración de la formación docente*, ubicada dentro de este mismo eje de análisis, posee varios elementos claves que, aunque enriquecen este ejercicio de investigación, constituyen marcadas diferencias; primero, si bien esta tesis versa sobre la formación de la subjetividad

femenina, el objetivo la trasciende, pues con ella se busca generar una reflexión sobre el proceso de formación de maestros, específicamente la formación docente de la propia investigadora; y segundo, se inscribe bajo la metodología biográfico-narrativa. A pesar que estas decisiones epistémicas y metodológicas son valiosas para la investigación en curso, el camino que se pretende emprender aquí encuentra sus cimientos en otras perspectivas que se expondrán más adelante. De igual forma, esta investigación traza una distancia importante con *La mujer como invención: construcción de sí misma y creación objetiva* (Lizcano, 2016), pues su producción académica se fundamenta epistemológica y metodológicamente en estudios y experiencias psicoanalíticas, donde el análisis y la discusión que discurre esta cimentada en las contribuciones teóricas de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Al interior de este primer eje de análisis se destaca *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes* (Arroyo, 2016), *Mujeres gitanas de Zaragoza: de lo privado a lo público, un análisis desde la Perspectiva de Género* (Asensio, 2015) y *Mujeres indígenas Rarámuri en la ciudad de Chihuahua: su construcción de género y etnicidad como universitarias* (González, 2016) pues todas ellas potencian reflexiones sobre las subjetividades femeninas en clave étnica. La subjetividad femenina de mujeres afrodescendientes, gitanas e indígenas Rarámuri es la protagonista en estas producciones investigativas, pues cada una de ellas se propone indagar las formas en las que, bajo contextos socio-culturales específicos, se deviene en mujer. De esta forma, cada una de estas investigaciones sienta un precedente importante sobre los dispositivos biopolíticos, los sentidos de vida y las acciones de resistencias que ellas emprenden en sus entornos y con los cuales de-construyen permanentemente las formas de ser mujer. Además, en ellas se despliegan las biografías y las narrativas como estrategias metodológicas por excelencia para indagar por los sentidos y configuraciones que han construido las mujeres sobre su identidad, sobre los sentidos subjetivos que hacen sobre sí mismas, sobre los y las demás.

Las producciones académicas descritas anteriormente son un referente importante en el marco de los estudios de género, ya que son sensibles al descubrimiento y la localización de la creación y la diferencia. Aunque las investigaciones referenciadas se orientaron a indagar por los modos de ser, sentir, decir, hacer, conocer y relacionarse de las mujeres consigo mismas y con su entorno y

marcan un precedente importante en las investigaciones sobre la subjetividad femenina, ninguna de ellas en particular centra su investigación en la infancia como se lo propone este ejercicio de investigación. Sus ejes de análisis ponen la lupa en los procesos de subjetividad y subjetivación de mujeres que han entrado al periodo de la juventud/adolescencia y la adultez.

Con el propósito de indagar por las investigaciones académicas realizadas en el marco de la formación de la subjetividad femenina en la infancia, la revisión de los antecedentes continúa. ***Subjetividad/Experiencia Femenina-Masculina en la Infancia***, es el segundo eje de análisis, en el que se agrupan las reflexiones realizadas en clave de identidad de género en la niñez. Aquí fueron rastreadas 6 producciones académicas. Por un lado, *Literatura y subjetividad: un camino para resignificar miradas y sonoridades de lo femenino en la escuela primaria* (Arias & Montoya, 2018) y *Más allá del rosa o azul: análisis de la construcción de la identidad desde una perspectiva de género a través de la educación musical en la etapa de primaria* (Hidalgo, 2016), ofrecen un panorama particular en la concepción de la subjetividad de género en la infancia, pues lo hacen a partir de la resignificación de la lectura y la sonoridad. La música y la literatura emergen aquí como universos simbólicos que crean sentidos y significados sobre la identidad de género en la primera infancia, por un lado, solo la subjetividad femenina y, por el otro, la identidad de género tanto de mujeres como de hombres.

Por su parte, *La subjetividad masculina y femenina Nahuas en la configuración de su identidad de género durante la niñez* (Pérez-Nasser, 2012) y “*Los primeritos*”. *Procesos de construcción de identidades de género en la primera infancia escolarizada. un estudio etnográfico en una escuela primaria de sectores populares de la ciudad de Neuquén* (Reybet, 2015) hacen hincapié en las configuraciones que sobre su identidad de género hacen los niños y las niñas inscritos en contextos socio-culturales propios. De un lado la cultura Nahuas en el Estado mexicano y del otro los sectores populares en la ciudad de Neuquén en la Patagonia argentina, ambas con contextos particulares, indagan por los procesos de configuración de la identidad de género que se promueven al interior de las familias, las escuelas y demás instituciones sociales, en la infancia tanto masculina como femenina.

El último eslabón de este eje de análisis lo comprende *Construcción de subjetividad en niñas y niños de 5 y 6 años desde las interacciones sociales cotidianas “Estudio de Prácticas Comunicativas”* (Concha, 2009) y *Configuración de la subjetividad en la primera infancia en un momento posmoderno* (Espinosa, 2013), estas dos investigaciones que ponen la lupa sobre la construcción de la subjetividad tanto en niños como en niñas en la etapa que comprende la primera infancia. En ellas son relevantes las interacciones sociales y los espacios de socialización que construyen los niños y las niñas inmersos en las dinámicas sociales actuales en sus primeros años.

En este punto, es importante reconocer y valorar la potencia que poseen todas las investigaciones académicas rastreadas, pues aportan en la problematización de las realidades sociales y contextos culturales de las mujeres y de las infancias en la actualidad. Cada una de ellas decide estrategias metodológicas propias -entre las que se destacan las narrativas al reforzar la resignificación de los modos de ser-estar de las mujeres- y ofrecen referentes teórico-conceptuales claves a la hora de abordar el complejo mundo de la subjetividad femenina. No obstante, como se evidenció en el desarrollo de este abordaje, las investigaciones retomadas no priorizan los procesos de formación/configuración/construcción de la subjetividad femenina en las niñas, la subjetividad femenina que forjan las y a las niñas se diluye ante la fuerza de postulados étnicos, socio-culturales, políticos, entre otros. De esta forma, investigar solo y exclusivamente los procesos de configuración de la subjetividad/experiencia femenina en la infancia bajo una perspectiva intergeneracional, con todos sus matices y potencias, será el abordaje propicio y novedosos en el que se embarcará este ejercicio de investigación posgradual. Describir, interpretar y analizar los modos en que se forman las infancias femeninas intergeneracionales, le permitirá a este ejercicio investigativo comprender desde una perspectiva crítica, los mundos de vida y experiencias en los que estuvieron y están inmersas las niñas de distintas generaciones.

Precisamente porque es necesario seguir alimentando el debate sobre los procesos de configuración del mundo de vida femenino; porque es oportuno construir alternativas y escenarios que visibilicen a las niñas en los diversos contextos de la geografía colombiana; porque es urgente conocer los procesos de formación de las niñas que ocurren bajo el imperio de la cultura antioqueña y porque es inaplazable re-pensar la forma en la que deviene la subjetividad femenina en la infancia del municipio de Abriaquí, se lleva a cabo la investigación que se desarrollará a continuación.

6.2 REFERENTE CONCEPTUAL

“No se nace mujer, se llega a serlo”

Simone de Beauvoir

La premisa más célebre de la teoría feminista de la filósofa francesa Simone de Beauvoir no solo nos invita a pensar que no existe ningún destino biológico, psíquico, político o económico que determine el ser de las mujeres al interior de las sociedades humanas, también nos exhorta a considerar que no existe ningún principio o ley natural que determine a ningún sujeto en ninguna etapa o condición de su vida. Así como aprende a ser mujer, también se aprende a ser hombre, a ser niño/niña, a ser adulto/adulta, etc. Los roles, posiciones y lugares que cada individuo ocupa al interior de la familia humana no responden a cuestiones naturales, invariables o universales, todas ellas son producto de configuraciones históricas, todas ellas son construcciones sociales donde todos somos, según Sartre, mitad víctimas, mitad cómplices.

Lejos de pretender un relato de carácter historiográfico sobre la infancia como fenómeno universal y la infancia femenina como construcción particular, este ejercicio reflexivo descansa sobre la necesidad de problematizar, de desnudar, de desnaturalizar la noción de infancia como una franja etaria y la femineidad como hecho biológico. Con el propósito de vacíalas del contenido socio-histórico que las invade y de evidenciar las tensiones que se presentan en los procesos de configuración de las infancias femeninas, será necesario analizar fenómenos socio-históricos como las prácticas de formación, las experiencias que tienen las infancias y las formas en las que se vive el género. En esta ruta, es preciso ir más allá de la concepción de infancia como etapa biológica; es imperioso concebir la educación por fuera de los límites de la escuela y finalmente es urgente despojar al género de ataduras psíquicas. Una vez labrado este camino y tras sustraer los pre-juicios que envuelven en estos fenómenos históricos, se estará más cerca de problematizar y debatir la manera en que influyen los procesos de formación, infantilización y de feminización en el devenir de las niñas en nuestra sociedad.

Estos fenómenos serán la medula espinal de esta reflexión y para abordarlos con sus particularidades históricas, sociales, políticas, económicas y religiosas, este escrito retoma los

aportes teóricos de historiadores del siglo XX y de actuales académicos que, desde sus lugares de reflexión, han hecho significativos aportes en la cuestión.

Entre la naturaleza infantil y la femenina

“Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad a la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino”

(Beauvoir, 1981, p.247)

Mientras la naturaleza dota de diferentes cualidades a los seres vivos que habitan la tierra, los grupos humanos construyen símbolos que configuran las vidas de sus miembros. Nuestra sociedad moderna se ha edificado sobre la delimitación y diferenciación de los individuos y en torno a ella ha configurado modos de ser-estar de los seres humanos en la sociedad. En la afirmación del Otro, de lo opuesto, nos reconocemos y configuramos nuestra subjetividad: hembra/macho, infante/adulto, negro/blanco, entre otras, son nociones que se instalan en nuestra estructura inconsciente y con las cuales dotamos de sentido al mundo. Si bien, las sociedades humanas se valen de las disposiciones biológicas-culturales para nombrar los seres que componen nuestra especie, hemos asumido como naturales e invariables los lugares, roles y destinos que se han asignado a cada ser al interior de la familia humana.

Hembra/macho, hombre/mujer, femenino/masculino son unas de las primeras delimitaciones con las que se alzan nuestras sociedades y se configuran las subjetividades de los seres humanos desde su nacimiento. Aunque las diferencias sexuales y anatómicas suelen presentarse como marcas únicas, binarias, naturales y excluyentes, lo cierto es que cada una de ellas encierra un entramado de significantes culturales que, lejos de cualquier orden fijo y establecido, son maleables y mutables. Al respecto, Butler (2006), plantea que

Tal como yo la entiendo, la diferencia sexual es el lugar donde se plantea y se replantea la pregunta de la relación entre lo biológico y lo cultural, donde debe y puede plantearse, pero donde, hablando rigurosamente, no se puede contestar. Entendido como un concepto

fronterizo, la diferencia sexual tiene dimensiones psíquicas, somáticas y sociales que nunca pueden confundirse del todo entre ellas, pero que no por esta razón son, en último término, diferentes. ¿Vacila entonces la diferencia sexual como una frontera fluctuante que exige una rearticulación de sus términos sin ningún sentido de finalidad? En ese caso, ¿podríamos decir que no es una cosa, ni un hecho, ni una presuposición, sino más bien la exigencia de rearticulación que nunca desaparece del todo, pero que tampoco aparece del todo? (p. 263)

Cimentada en la presunción binaria de los sexos, en la que se delimita al ser humano como machos o hembras, nuestra sociedad no solo establece las características anatómicas humanas como parte clave en las diferencias sexuales humanas, sino como disposiciones naturales decisivas en las construcciones de las identidades. Atado a estos planteamientos, las diferencias sexuales se han considerado como el germen de las delimitaciones de género que dividen a los seres humanos; otorgándole a esta última una definición desde el orden cultural, suele considerarse el sexo como una disposición natural ligada a la biología y el género como una condición cultural asociada al orden de lo social. No obstante, cabe pensar de la mano de Judith Butler que, si los géneros son construcciones sociales sobre los sexos, ocurre que [...] no sólo el sexo es absorbido por el género, sino que el "sexo" llega a ser algo semejante a una ficción, tal vez una fantasía, retroactivamente instalada en un sitio prelingüístico al cual no hay acceso directo (Butler, 2021, p. 23) Así, no solo cabe entender sexo y género como construcciones del orden social, sino asumir ambas nociones como un par de quimeras que han esculpido nuestro modelo de sociedad actual.

El género no es exactamente lo que uno «es» ni tampoco precisamente lo que uno «tiene». El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume. Asumir que el género implica única y exclusivamente la matriz de lo «masculino» y lo «femenino» es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, [...] el género tiene una forma de desplazarse más allá de lo binario naturalizado. La fusión del género con lo masculino/femenino, hombre/mujer, macho/hembra, performa así la misma naturalización que se espera que prevenga la noción de género. (Butler, 2006, p. 70)

Además de la necesidad que nos queda de replantear y redefinir nociones que atraviesan nuestras subjetividades y que configuran nuestros mundos de vida, es igual de oportuno visibilizar los mundos de significados a los que obedecen y sucumben nuestras identidades. Sexos/géneros/sexualidades en igual medida responden a un sistema de valores en los que germinaron y están inscritos bajo ideologías de poder y subordinación. Así, no es posible concebir los géneros/sexos por fuera de las estructuras de poder, ya que [...] siempre se construye dentro de lo que determinan el discurso y el poder, y este último se entiende parcialmente en función de convenciones culturales heterosexuales y fálicas. (Butler, 2007, p.93) Este argumento de la feminista Judith Butler, nos conducirá a evidenciar más adelante, la manera en las que los discursos de poder legitiman la desigualdad de las mujeres y el arraigo patriarcal.

Redefinir las nociones de sexo/género es el principio de este análisis conceptual, pues cabe problematizar de igual modo las nociones de feminidad e infancia, claves para el desarrollo de este ejercicio de investigación. De la mano de estos referentes historiográficos y feministas desarrollados en occidente a partir del siglo pasado, se plantea que ni las infancias ni las mujeres son condiciones biológicas definibles, medibles y predecibles. Aunque naturalmente las niñas/niños y las mujeres han existido desde los albores de nuestra civilización, históricamente ambas nociones se han cargado de multiplicidad de sentidos y significados socio-culturales que hemos naturalizado. Si bien, lo que nuestra sociedad llama “niña/niño” se refiere al cachorro de humano, a la cría, al nuevo de la manada y aunque por mucho tiempo no se le considero significativamente diferente al resto de los individuos, con el tiempo se fue construyendo la “infancia” entorno a los niños/niñas.

El historiador francés Philippe Ariés nos muestra la indiferencia de la sociedad europea ante la infancia: no existía un sentimiento particular que se reflejase en las actitudes frente a la muerte, en la distribución de los espacios sociales, en los juegos, en los hábitos de crianza, etc. [...] son muestras evidentes de la inexistencia, para esa sociedad, de algo parecido a lo que hoy consideramos como la niñez. Sólo hacia el siglo XVII la infancia comenzaría a ocupar por primera vez un sitio privilegiado en la sociedad occidental; sólo hasta entonces, la humanidad comienza a dar muestras de una particular sensibilidad y preocupación por aquella etapa tan frágil de la vida humana.” (Noguera, 2005, p.405)

No cabe duda que la modernidad implicó cambios notables en la forma en que entendemos la sociedad en su conjunto y a los individuos en particular. Uno de estos cambios asociado a la familia como base de la estructura social, está relacionado con la forma de concebir e interactuar con el cachorro humano. A partir del siglo XV, mediada por la propagación de doctrina cristiana en Europa, por la implementación de las escuelas y por promoción del discurso pedagógico, la infancia fue naciendo. Al centrar su mirada en el débil, dócil y sumiso con porvenir se crean dispositivos que lentamente extraerán/distanciarán a los cachorros de sus ambientes tradicionales para insertarles en un proyecto institucional y especializado (rebaño) se crea la infancia como una experiencia, los individuos tienen la experiencia de “ser niñas/os”, no solo como un asunto individual, sino esencialmente como una práctica colectiva.

“[...] la infancia es un producto histórico moderno, y no, un dato general y ahistórico que impregna toda la historia de la humanidad. La infancia también es una construcción y, además, una construcción reciente, un producto de la modernidad. No en sus trazos biológicos (aunque, obviamente, no es posible desconocer las relaciones entre lo biológico y lo cultural), sino en su constitución histórica y social, el nacimiento de la infancia conforma un hecho novedoso [...] La línea de estudios sobre la infancia iniciada por Ariés apunta a varias cuestiones relativas tanto a la situación concreta como al surgimiento del *sentimiento de infancia* en su forma moderna. Este sentimiento-según Ariés- no existió siempre, ya que no es posible constatar, sino a partir del siglo XV europeo, y aun bien tímidamente, una cantidad significativa de imágenes acerca de la edad infantil. Este autor se coloca justo frente a una de las transformaciones más profundas y relevantes de la llamada sociedad occidental: la aparición de la infancia. (Narodowski, 2007, p. 29-30)

Influenciada por los fenómenos sociales del siglo XX y por los cambios propios en su devenir, las sociedades humanas se ven volcadas a repensar, reevaluar y resignificar sus experiencias y de esa forma edificar nuevos mundos de significado. Varada en nuestra conciencia colectiva, la idea de infancia descendiente de la modernidad ha tenido que ser removida. Con base en los aportes teóricos que Philippe Ariés y que otros académicos en el siglo XX realizan en el marco de los estudios sobre la infancia, es posible afirmar, siguiendo a Brinkmann, que

“[...] la niñez no es “natural”, no es histórica ni culturalmente invariable, sino que siempre está condicionada social y políticamente... Siempre la niñez, tanto en el pasado como en el presente, es diferente y diferenciable, según la posición del niño individual y de su familia dentro del sistema de desigualdad social [...] Debido a su relatividad histórica y a su determinación formal, la niñez debe ser concebida como construcción social.” (1986, p.17)

La infancia como constructo social ha venido transformándose producto de los cambios socio-culturales, políticas y económicas que se van presentando en nuestras sociedades, es por ello que la infancia no puede ser concebida como una idea o fenómeno estático, medible, cuantificable, universalizable, pues, ni los modos de entender y vivir la infancia serán siempre las mismas. Fruto de los estudios que en el campo de la infancia se han venido desarrollando desde el siglo pasado, es posible superar la concepción etaria de la infancia limitada por unas características físicas y psicológicas, para reconocer los discursos que se han pensado la infancia como fenómeno social y que han hecho de los niños y niñas su principal objeto de estudio. Desde la pedagogía hasta la medicina, pasando por la psicología y el derecho, han puesto la infancia en el centro de las investigaciones y reflexiones, posibilitando con ello, no solo ampliar las reflexiones en torno a la infancia como campo de estudio, sino también, transformar los modos de concebir e interactuar con niñas y niños.

“[...] parece posible tratar a las políticas sociales para la infancia como procesos de institucionalización, es decir, producción de un conjunto de reglas, normas, valores y restricciones objetivadas [...] De ese modo se transforman en contextos de disputa por la interpretación de identidades y derechos de niño, niñas y adolescentes. En estos escenarios, en tanto concretados en una dimensión relacional, se pone de relieve el problema del reconocimiento entre generaciones, como discurso y como acción sobre el otro. Se trata de negociaciones de lo que será interpretado como nosotros o como alteridad, como normalidad o anormalidad, y que constituyen las cláusulas subjetivas de inclusión (Llobet, 2006). Es decir, las formas subjetivas que serán interpretadas y consecuentemente “legisladas” como normales y socialmente incluibles en y por las instituciones.” (Llobet, 2012, p.23)

De esta forma, nuestras sociedades objetivan y subjetivan, crean y destruyen subjetividades y alteridades. Diferentes son los niños y niñas, diferentes las infancias. Diferentes las mujeres. Aunque la idea de mujer está arraigada en lo más profundo de nuestra sociedad como una condición biológica, lo cierto es que “[...] cuando empleo las palabras “mujer” o “femenino” no me refiero, evidentemente, a ningún arquetipo, a ninguna esencia inmutable; detrás de la mayoría de mis afirmaciones es preciso sobreentender “el estado actual de la educación y las costumbres”. (Beauvoir, 1981, p.245) Es en el seno de las sociedades y alimentadas por diferentes discursos se establecen parámetros normativos respecto al “lugar”, el “rol”, en suma, los modos de ser-estar de cada ser humano.

Está claro que las condiciones sociales, económicas, raciales, sexuales, entre otras, configuran el mundo de vida de cada individuo en la sociedad, y aunque los discursos sociales nos atraviesan a todos y todas en ambos en igual medida, cabe preguntarse por la intencionalidad y los sistemas de pensamiento que los sustentan. Desde las sociedades antiguas la separación de los seres humanos según su sexo ha delimitado, no solo por la constitución biológica, sino también por su función social de cada uno- especialmente en relación a su rol para la sociedad. Por medio de prácticas educativas y discursos, las sociedades históricas fueron preparando e iniciando a las mujeres en el complejo mundo de la feminidad. Los aportes teóricos de la filósofa francesa Simone de Beauvoir son claves en esta cuestión, ya que desnaturalizan la condición establecida sobre las mujeres y abonan el terreno para comprender que el ser mujer está subordinado a fuerzas socio-culturales e históricas.

“Ya no se sabe a ciencia cierta si aún existen mujeres, si existirán siempre, si hay que desearlo o no, qué lugar ocupan en el mundo, qué lugar deberían ocupar. «¿Dónde están las mujeres?», preguntaba recientemente una revista no periódica. Pero, en primer lugar, ¿qué es una mujer? «Tota mulier in utero: es una matriz», dice uno [TOTA MULIER EST IN UTERO: «Toda la mujer consiste en el útero». Para indicar que la mujer está condicionada por su constitución biológica. Sin embargo, hablando de ciertas mujeres, los concedores decretan: «No son mujeres», pese a que tengan útero como las otras. [...] y, sin embargo, se nos dice que «la feminidad está en peligro»; se nos exhorta: «Sed mujeres,

seguid siendo mujeres, convertíos en mujeres.» Así, pues, todo ser humano hembra no es necesariamente una mujer; tiene que participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la feminidad. Esta feminidad ¿la secretan los ovarios? ¿O está fijada en el fondo de un cielo platónico? [...] Aunque ciertas mujeres se esfuerzan celosamente por encarnarla, jamás se ha encontrado el modelo. (Beauvoir, 1981, p.10)

Históricamente se ha buscado prescribir, definir y cohibir a las mujeres con discursos que, aunque carecen de argumentos con validez universal, hijos de su tiempo y espacio han servido para nombrar el mundo conocido. Con base en disposiciones biológicas, psicológicas y sociales se fue forjando a través de la historia el mundo de la feminidad para las mujeres de la comunidad. Dar forma a las mujeres consiste en sumergirlas en mundos prescriptivos que, además de conducir las en muchos casos a la supresión de sus diversas subjetividades, crean condicionantes sociales, políticos y económicos sobre y a pesar de ellas. Al igual que la creación de la infancia se fue forjando como idea y como experiencia, la feminidad también se fue construyendo como mundo lleno de discursos que se han ido transmitiendo y naturalizando de generación en generación. Las instituciones sociales protagonistas de los procesos educativos –la familia, la escuela, la iglesia, el Estado-, han sido las parteras de la infancia, de la feminidad y han contribuido en la formación de los mundos de vida de niños//niñas y mujeres.

“Tal como lo concebimos, el concepto de femineidad no habla de una "realidad natural" con la que uno pueda toparse y "descubriarla", sino de un orden simbólico que construye cierto tipo de sujetos, en el cual confluyen múltiples prácticas y señalizaciones y que se expresa en determinadas estructuras valorativas. De este modo, lo que se entiende por "femenino" (o por masculino) varía de sociedad en sociedad, aunque el referente de la diferencia sexo-genérica sea universal y condición necesaria de existencia del orden cultural.” (Serret, 1990, p. 43).

Si bien, como condición necesaria del orden cultural, lo femenino y lo masculino nos persiguen durante toda la vida, lo cierto es que estas nociones recaen con mayor peso durante los primeros años de vida de las personas. La diferencia biológica y la identificación al género que se cultivan desde los primeros años de vida, cobran un lugar especial en la pregunta por lo que nos define

como individuos, en la medida que se convierten en el punto de partida para construir nuestra identidad. En esa pugna, en esa tensión, se debaten la feminidad y la infancia y las realidades concretas que representan: las existencias individuales de niñas y de mujeres que habitan el territorio de Abriaquí.

Subjetividades y experiencias femeninas: el fruto de la educación

“...es necesario estudiar cuidadosamente el destino tradicional de la mujer. Cómo hace la mujer el aprendizaje de su condición, cómo la experimenta, en qué universo se encuentra encerrada, qué evasiones le están permitidas [...] Solamente entonces podremos comprender cuales son los problemas que se les plantean a las mujeres, que, herederas de un duro pasado, se esfuerzan por forjar un nuevo porvenir.”

(Beauvoir, 1981, p.245)

La educación como praxis, como practica social es una de las necesidades más antiguas y apremiantes de la especie humana. La génesis de esta práctica cultural está en la base de nuestra sociedad pues a partir de ella ha sido posible la transición y propagación de la cultura; ha sido posible la existencia de la especie tal como la conocemos hoy. Educar, conducir o guiar a los nuevos en su inmersión en la familia humana es una de las practicas más antiguas de nuestra especie, pues gracias a estos procesos ha sido posible, no solo dominar el impulso/instinto animal que habita en los seres humanos, sino construir el entramado cultural que nos ha configurado como mujeres, como hombres, como especie. En este orden de ideas, se asume que

“[...] lo femenino y lo masculino son productos del orden ilusorio en el que cada época delimita lo propio para cada sexo. Ilusorio, porque, para tal delimitación, se apoya en una presunción de naturalidad y de atemporalidad, ilusión muy poderosa que proporciona y constituye las subjetividades.” (Martínez & Neira, 2009, P. 79)

Con frecuencia, en torno a la maternidad y la inocencia se tejen prácticas educativas que hacen posible la iniciación de las mujeres en la sociedad y el nacimiento de la etapa más importante de

nuestras vidas, respectivamente. En este devenir la sociedad va haciendo posible, por un lado, la construcción del Otro/Otra y por el otro, al reconocimiento de sí misma/mismo. Los procesos educativos inciden en las configuraciones subjetivas que realizan los individuos en torno a sus formas de ser-estar en el mundo, de relacionarse con los otros y de concebirse a sí mismos. Entendida como “[...] construcción social, relacional y vincular, al mismo tiempo que corporal y psíquica; la subjetividad no sólo está referida al dominio de la conciencia de sí, sino también al deseo y al inconsciente, como nos lo señala la teoría psicoanalítica” (Martínez & Neira, 2009, P.75)

Nuestra sociedad moderna, artesana del lenguaje es partera del mundo. “Cuando Foucault afirma que la disciplina “produce” individuos, quiere decir no sólo que el discurso disciplinario los maneja y hace uso de ellos, sino también que los constituye activamente (Butler, 2006, p.25). El surgimiento de la infancia y la feminidad, no solo han permitido nombrar las experiencias que viven los seres humanos en el mundo que lo rodea, independiente del espacio-tiempo donde se lleve a cabo, las sociedades las han puesto al servicio de la diferenciación y separación de los individuos -en torno a su género/sexo/rol/condición- y ha contribuido a dar forma a los sujetos de la especie. La expresión: “*Lo límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*” referida por Wittgenstein invita, además de problematizar el lenguaje en sí mismos, a explorar en torno a él los mundos de vida que construyen los niños /niñas en la infancia y que da forma de mujer.

“¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los aficionados a las fórmulas simples: es un matriz, un ovario; es una hembra: basta esta palabra para definirla. En boca del hombre, el epíteto de “hembra” suena como un insulto; sin embargo, no se avergüenza de su animalidad; se enorgullece, por el contrario, si de él se dice “¡Es un macho!” (Beauvoir, 1981, p.39)

La diferenciación, la separación, la reducción de lo humano están arraigadas a nuestras formas de concebir, habitar e interactuar con el mundo. Fundamentada en la idea de los contrarios, los opuestos o complementos, nuestra sociedad lee de forma binaria lo real; niño/adulto, femenino/masculino, blanco/negro, pobre/ rico, son reducciones binarias que inciden en nuestra forma de ver y nombrar la realidad social. Así, ni géneros, ni etapas o condiciones sociales tiene estatuto ontológico, en este orden de ideas, la infancia, al igual que la feminidad son construcciones

sociales, culturales y subjetivas fruto del estado de la educación y las costumbres. De este modo, tanto la infancia como la feminidad terminan siendo el producto de un acto histórico y temporal que acaba por naturalizarse y por producir la ilusión de verdad, de condición esencial o sustancial de la realidad y de las existencias singulares.

“Butler apunta a dismantelar tanto la concepción de sujeto/a universalista que sustenta la política liberal actual, como los procesos de esencialización, naturalización e identificación de las teorías de la política de la diferencia con relación al sector LGTBIQ. Así, para esta teoría, la orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género, son el resultado de una construcción-producción social, histórica y cultural, y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género, esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana. En otras palabras, en términos de lo humano, la única naturaleza es la cultura. O, para ser más exactos, todo lo natural constituye una naturalización de la construcción cultural. [...] De esta forma, el género y el sexo son actuaciones, actos performativos que son modalidades del discurso autoritario; tal performatividad alude en el mismo sentido al poder del discurso para realizar (producir) aquello que enuncia [...]” (Duque, 2010, p. 87)

Partiendo de la base que tanto la infancia como la feminidad son en sí mismas construcciones del lenguaje fluctuantes al ritmo del tiempo y el espacio y que los saberes especializados hacen parte del mismo entramado, el interrogante que cabe plantearse es ¿Qué experiencias construyen los individuos en torno a ellas? ¿De qué forma inciden en la subjetividad? Así, lejos del debate que amerita abordar los conceptos de infancia y feminidad, la pregunta por los mundos de vida que estas producen, toma fuerza en este ejercicio de investigación, ya que descansa sobre la necesidad de conocer los modos en que se configuran los mundos de vida de las niñas en contextos particulares. Permeada por diversas realidades y cotidianidades propios de los contextos donde se desenvuelven, situada en diferentes periodos de la vida del ser humano y sumergidas en un presente etéreo,

“La subjetividad femenina moderna encuentra pues su especificidad en el cuestionamiento de esta doble condición, que, finalmente, implica el cuestionamiento de la subordinación y de la necesaria asunción de los roles y valores que tradicionalmente se asociaron a lo

femenino. De este modo, la autopercepción de las mujeres como sujeto social se define primordialmente a partir del cuestionamiento de la dominación.” (Serret, 1990, p.37).

A pesar que la realidad deja entrever diversos matices de la cuestión, la historia es testigo del lugar común que comparten los niños/as y las mujeres en sus existencias concretas. La dominación, el silencio y el sometimiento han sido lugares en los que estos grupos sociales han cotejado los universos simbólicos dominantes y en medio de los cuales han forjado su subjetividad. Los robustos esfuerzos por la defensa de los derechos de las mujeres, los niños y las niñas, son muestra del estado actual de nuestras costumbres y de la imperiosa necesidad de asumir una posición crítica que posibilite la superación del machismo, el adultocentrismo, el racismo, el clasismo, etc.

“Divisiones binarias que una cultura impone a todo lo que le rodea. A través de estos símbolos, se construye una estructura jerárquica que divide el mundo en masculino y femenino y que se traduce en dominación masculina. En ese entramado, cada cual juega un rol que normalmente coincide con lo que se espera de él o ella. La autora complejiza el análisis, pues apela a las diferencias de clase y raza que también dividen a las personas y que no pueden considerarse aisladas de las diferencias de género. Las críticas feministas a la ciencia han afirmado, por tanto, que la ciencia está generalizada y que lo está de manera interseccional (con otras huellas de dominación). (Araiza, 2020, p. 42)

Es importante reconocer y contrastar los procesos de subjetivación a los que estaban expuestas las niñas antes y a las que están expuestas ahora; es necesario descubrir la forma en que devenía la subjetividad femenina en las niñas del pasado y en las niñas del presente; es preciso comprender los cambios y las constancias en los procesos de formación de las niñas y asumir una postura crítica que permita, por un lado, develar las estructuras sociales de poder que inciden en los modos de ser-estar de las niñas en la sociedad, y por el otro, contribuir a elevar reflexiones en clave de género inclusiva que estén basadas en los principios de igualdad y equidad. Es preciso escuchar las voces de las mujeres, adolescentes y niñas e indagar la forma en la que se ha cultivado y se cultiva su subjetividad. Movida por la necesidad de aportar a la reflexión en el campo de las infancias, con la pretensión de elevar el debate dentro del saber pedagógico y de sembrar la pregunta en el centro de las prácticas formativas, se investigan aquí los procesos de configuración de los mundos de

sentidos y significados que le otorgan las niñas al complejo mundo de la feminidad. Comprender, describir, interpretar y analizar los modos en que las niñas de diferentes generaciones, le permitirá a este ejercicio investigativo comprender, desde una perspectiva crítica, los mundos de vida en los que estuvieron y están inmersas las niñas de ayer y las de hoy.

“Con el fin de desafiar su subordinación, las mujeres, primero, tienen que reconocer la ideología que legitima la dominación masculina y, segundo, entender cómo ésta perpetua su opresión. Este reconocimiento entraña el cuestionamiento de los valores y las actitudes que la mayoría de las mujeres han internalizado desde la niñez. Hay que tener en cuenta que las mujeres han sido llevadas a participar en su propia opresión a través de un tejido complejo de sanciones religiosas, tabúes sociales y culturales, supersticiones, jerarquías entre las mujeres al interior de la familia, condicionamientos, retraimientos, ocultamientos, limitaciones de la movilidad física, discriminación de alimentos y otros recursos familiares y control de su sexualidad (incluidos conceptos como "buena" y "mala" mujer). A muchas mujeres en condiciones de pobreza nunca se les ha permitido pensar por sí mismas o tomar sus propias decisiones” (León, & Batliwala, 1998, p.197)

Ante esta situación resulta desafortunado buscar un único elemento causal que responda el entramado de injusticias que contra las mujeres se han llevado a cabo a lo largo de la historia, así como sería inútil señalar un solo factor que transforme las condiciones de existencia y posibilidad de éstas al interior de las sociedades. Independientemente de los orígenes, de las y los perpetuadores, todos y especialmente todas, estamos ante la ineludible tarea de cuestionar nuestra participación en los sistemas de dominación y nuestras formas de legitimar y perpetuar la reducción de las mujeres. El acervo cultural, y con ello las costumbres, las tradiciones, los modos de ser, pensar y hacer en las que las mujeres han sido educadas, debe ser cuestionadas y replanteadas dado que lo que culturalmente se aprende, culturalmente se transforma. Los códigos, las prácticas e incluso “*las verdades*” heredadas que delimitan y transmiten formas de ser-estar de las mujeres en las sociedades, son ideas caducas que deben ser pensadas y cuestionadas desde los primeros años de vida, en procura de asumir una postura más consciente sobre los lugares de las mujeres en el mundo.

CAPITULO III

7. METODOLOGÍA

El arte, la literatura, la filosofía, son tentativas para fundar de nuevo el mundo sobre una libertad humana: la del creador; en primer lugar, es preciso plantearse uno mismo, sin equívocos y como una libertad para alimentar semejante pretensión

Simone de Beauvoir

Lejos de construir un recetario sobre las formas de proceder en la construcción de conocimiento científico, llevar a cabo un ejercicio investigativo en ciencias sociales implica la toma de decisiones claves sobre el camino que se emprenderá. Al tiempo que se construye el objeto de estudio, se diseña la ruta por medio de la cual se accede al fenómeno que se pretende estudiar. Uno de los primeros pasos en esta ruta, es la elección del paradigma, ya que este

[...] según Khun, es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que se debe estudiar, las preguntas que son necesario responder, cómo se deben preguntar y qué reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. Es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica de otra. Las teorías, perspectivas creadoras de imágenes del objeto, método y sujeto del conocimiento, se conciben como partes del paradigma que las engloba (Fernández, 2007, p. 40)

Producto de la estrecha relación que desde el siglo XIX se ha tejido con las ciencias naturales, al interior de las ciencias sociales y humanas se ha generado una permanente disputa sobre los paradigmas de investigación y con ello, sobre las diversas formas en las que es posible entender los fenómenos sociales y acercarse a lo real. Con el objetivo de predecir, medir y explicar los fenómenos sociales, tal como acontece con los fenómenos naturales, el paradigma positivista se instaló en la investigación social para cuantificar, a través de mediciones objetivas y neutrales, la realidad y el conocimiento social. A pesar de la vigencia y de las posibilidades que este paradigma

cuantitativo ofrece para la investigación social, el objetivo de interpretar los fenómenos sociales, comprender la realidad social como relativa y reconocer la subjetividad ineludible del investigador, toma forma en la investigación en ciencias sociales: el modelo cualitativo. Basada en el presupuesto epistemológico de que el conocimiento es una construcción social representada simbólicamente por los individuos, se da un giro significativo en la forma de entender el conocimiento social y aproximarse a él.

Si bien, entre los siglos XIX y XX se agudizó la disputa académica por la prevalencia del paradigma más idóneo para la investigación en ciencias sociales y humanas (cuantitativo vs cualitativo), en la actualidad este dilema se da por superado pues, no solo ha sido posible articular las fortalezas y los límites que cada paradigma encierra en investigaciones mixtas, sino que ciertamente se ha comprendido que el mundo es ante todo una construcción humana, así

“[...] ni el conocimiento de la realidad natural, ni el de la realidad social se adecuan “a la medida” de aquello a ser conocido, sino que aquello a ser conocido se reduce a la “capacidad humana” de observar a partir de la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. En otras palabras, el límite de conocimiento humano es proporcional a los instrumentos con que contamos para percibir la realidad. Los sentidos, que nos otorgan la facultad de percibir la impresión de los objetos exteriores mediante ciertos órganos, son la base del conocimiento común el cual es hasta nuestros tiempos la base del conocimiento científico.”
(Bonilla-Castro & Sehk, 2005, p. 50)

Más allá del dilema sobre los paradigmas, es importante asumir una posición ontológica, epistemológica y metodológica que le permita a la investigación social contar con instrumentos para percibir la realidad y construir conocimiento científico. Circunscrita en la investigación constructivista y bajo el propósito de comprender la realidad misteriosa de la feminidad, este ejercicio investigativo descansa sobre la base del paradigma cualitativo. Al servirse este, es posible tomar distancia del positivismo en la medida que no se privilegia la cantidad de datos recolectados ni la generalidad de los resultados. Así, esta investigación recogerá material experiencial de calidad sobre el objeto de estudio en cuestión, sin estar sujeta a la predicción de sus afirmaciones, tampoco a la validez de los resultados, más bien, a la calidad de las mismas. Siguiendo a Creswell (2008)

Metafóricamente veo a la investigación cualitativa como un intrincado tejido compuesto de diminutos hilos, muchos colores, diferentes texturas y varias mezclas de material. Este tejido no puede ser explicado fácil o simplemente. Como el telar en el que el tejido es hilado, marcos generales mantienen a la investigación cualitativa unida. Para describir estos marcos, empleamos diferentes términos: constructivistas, interpretativistas, feministas, metodologistas, pensadores posmodernos, positivistas “con corazón”, investigadores naturalistas. Pero aún más amplias son las tradiciones de indagación que revisten los marcos y los estudios. (p.12)

Si bien, elegir el paradigma como base para trazar el camino de la investigación es una pieza importante para el desarrollo de la misma, esta definición es solo el comienzo, ya que todo paradigma implica la decisión sobre: *presupuestos epistemológicos* concernientes a la naturaleza del conocimiento científico; *presupuestos ontológicos* alusivos a la forma de concebir lo real; *presupuestos metodológicos* referentes a los métodos y procedimientos; y *presupuestos axiológicos*, relativos a los juicios de valor. Suscrita bajo el paradigma de investigación cualitativo y con la necesidad de dar respuesta a los requerimientos que este introduce, el presente ejercicio investigativo bebe de diversas perspectivas de las ciencias sociales y humanas. Por un lado, se encuentra la corriente feminista que reivindica la discusión en clave de género, que alimenta el debate sobre las formas en las que deviene la subjetividad femenina y que problematiza las formas tradicionales y los estereotipos que contribuyen en las formas de ser-estar de las mujeres en el mundo. Así

“[...] la investigación cualitativa feminista es más fuerte que en el pasado porque las teorías y las investigaciones analizan de modo crítico sus fundamentos, incluso cuando prueba nuevos métodos de investigación, tanto experimentales como tradicionales. En esencia, están mucho más atentas y son más conscientes y sensibles a los temas relativos a la formación y la conducción de la investigación. Perspectivas más sofisticadas y formas de comprensión más inclusivas permiten enfrentarse con los innumerables problemas existenciales en las vidas, los contextos y las situaciones de las mujeres con la esperanza

de lograr, si no la emancipación, al menos, cierta intervención y transformación modestas.
(Olesen, V. (2012, p.157)

Inspirada en la obra de Simone de Beauvoir y alimentado por los aportes feministas de mediados del siglo pasado, se asume en esta investigación la imperiosa necesidad de promover discusiones en clave de género que desnaturalicen los estereotipos y prejuicios que descansan sobre la figura de las mujeres al interior de nuestra sociedad. De la mano de la teoría feminista no solo es posible visibilizar los contextos específicos y las vivencias particulares que viven las mujeres en el transcurso de su vida, sino ciertamente problematizarlos, cuestionarlos y por supuesto, transformarlos.

Por último, los enfoques metodológicos hermenéutico y el crítico entran a fundamentar y articular las discusiones en este ejercicio de investigación. Aunque cada perspectiva de investigación posee sus propios presupuestos para construir conocimiento y configura caminos particulares para acceder a la realidad social, en esta indagación se articulan ambas tradiciones con el propósito de comprender críticamente el complejo mundo que construyen las mujeres en la sociedad actual. Con una arraigada tradición filosófica, la perspectiva hermenéutica se ha configurado como una metodología de interpretación de gran trascendencia y de mayor antigüedad en el área de las ciencias sociales y humanas. Así, y a expensas de los debates actuales sobre la naturaleza de la hermenéutica, bajo esta investigación se le asume que:

Como metodología, la hermenéutica surge a partir de los *juegos del lenguaje* (Wittgenstein, 1988), ya que a todas las acciones humanas se les otorga un significado que se expresa a través de éste. Las relaciones entre acción, pensamiento y lenguaje son complejas y conviene tener en cuenta que existe *un componente semiótico (lo que hay de fuerza en el habla)* y *un componente simbólico (lo que hay de significado en el habla)* (Ibáñez, 1992: 55). Dichos juegos, sirven para comprender el acceso a una realidad que está mediado necesariamente por el lenguaje y éste se verá enriquecido por las experiencias y el significado que los sujetos les otorguen, cobrando fuerza su interpretación del lenguaje.
(Cordero-Ramos, N. (2011 P. 88)

Atado a la necesidad de interpretar los mundos de sentidos y significados que de-construyen las niñas, esta investigación se sirve de los aportes de la tradición crítica con la intención de promover espacios de reflexión sobre las condiciones de existencia que se tejen entorno a la feminidad en nuestras sociedades. Desnaturalizar, problematizar y con la ambición de transformar los mundos plagados de prejuicios, estereotipos e injusticias que se han creado en torno a la feminidad, es la razón por la que esta investigación se acerca a los aportes de esta tradición, porque no existe ningún destino que determine el lugar que ha de ocupar cada uno y cada una al interior de las sociedades. Así pues, con base en la teoría crítica, esta investigación asume que:

[...] según Guba y Lincoln (2002), la interpretación de la realidad se basa en un realismo histórico, es decir, la realidad es un producto de la influencia de un conjunto de factores relacionados con lo social, político, cultural, económico, étnico, el rol de género, entre otros. Esta influencia se plasma en las diferentes estructuras sociales que conforman lo real, las cuales, desde este paradigma, se las critica porque lo existente no es inmutable y determinado, sino que se configuran en una realidad virtual y basada en la historia social (Ramos, 2017. p13)

Interpretar los mundos de vida y problematizar las estructuras de sentidos que configuran las infancias de las mujeres, será la ruta por la que pretende transitar este ejercicio de investigación posgradual. Si bien, cada una de las perspectivas expuestas es potente en los lineamientos que ofrece para la investigación social, su articulación al servicio del fenómeno a investigar aquí, ofrece un mayor abanico de herramientas de analizar y comprender el tejido social en el que se deviene en mujer. Al respecto, Oscar Mejía- Quintana alude a que la tradición hermenéutica atada a la teoría crítica ofrece una perspectiva potente en la investigación cualitativa en cuanto

[..] está orientada a interpretar la vida individual, social e histórica de los hechos sociales, pero sus pretensiones no claudican en la sola comprensión conceptual de la realidad contemporánea, sino que, por el contrario, se orientan a desarrollar, a partir de ello, una conciencia crítica, una actitud contestataria y una voluntad de superación que permita lograr transformaciones significativas en la existencia individual y social de la colectividad (Bauman, 1980, citado por Mejía-Quintana, 2014, p. 50)

Bajo los aportes teóricos y epistemológicos que brindan las perspectivas mencionadas a este ejercicio, es importante en la toma de decisiones que esta fase de la investigación implica, asumir un tipo de estudio que contribuya a la comprensión crítica de las experiencias que tienen las niñas con la feminidad y los mundos de sentidos y significados que ellas transitan. Con tal pretensión, el estudio fenomenológico centra su atención en las experiencias vividas por las y los sujetos que hacen parte del proceso de investigación. Con el propósito de indagar por los significados y sentidos que le otorgan las niñas de diversos marcos temporales al mundo de la feminidad, el método fenomenológico es retomado aquí, a partir de los aportes teóricos y metodológicos descritos por Max Van Manen en *Investigación educativa y experiencia vivida* (2003).

Si bien, la fenomenología es retomada en el ámbito de las investigaciones en ciencias sociales desde múltiples frentes, son sobresalientes los aportes del pedagogo neerlandés Van Manen, en lo que concierne a la fenomenología como metodología de investigación educativa, ya que con ella “se intenta fundamentalmente explicar los significados, tal como los vivimos en nuestra existencia cotidiana, en nuestro universo vital” (Van Manen, 2003, p. 29). Hallar los significados profundos del mundo de la vida es posible si ésta es descrita adecuadamente: “la descripción permite revivir o mostrar la calidad y significación vivida en la experiencia de un modo más completo y profundo” (Van Manen, 2003, p. 19). Por lo tanto, para la elaboración de este ejercicio investigativo es fundamental el lenguaje textual y no textual, puesto que a través de dichos medios es posible retornar a las experiencias vividas y reflexionar sobre ellas.

Con el propósito de comprender críticamente los mundos de sentidos y significados que se le otorgan a la feminidad en el territorio de Abriaquí, en esta investigación se parte de dos acciones fundamentales según el método fenomenológico. La primera de ellas consiste en la consulta e indagación de documentación fenomenológica. Van Manen expone las razones por las cuales la consulta de documentación fenomenológica es una herramienta fundamental en la investigación, entre otras, porque “Las fuentes fenomenológicas nos permiten ver nuestros límites y trascender los límites de nuestras sensibilidades interpretativas.” (Van Manen, 2003, p. 92-94) En suma, indagar las fuentes fenomenológicas construidas al momento de la investigación permite conocer

el acervo documental existente, con el propósito de deliberar sobre las construcciones conceptuales y metodológicas centrales del presente estudio.

En línea con lo anterior y producto de dicha indagación, las categorías y subcategorías establecidas en el referente conceptual de la investigación también serán claves para realizar el análisis del material experiencial que emerja de la interacción con las participantes, pues a partir de ellas, se pretende comprender las estructuras de sentidos de las experiencias vividas por las niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí. Además de ello, se mantendrá la apertura a las categorías que surjan en la fase de análisis del material experiencia ya que a partir de nuevas nociones y formulaciones temáticas será posible sumergirse en las estructuras de sentido de los fenómenos del mundo de la vida de las participantes.

La segunda acción en el desarrollo de la investigación, consiste en obtener las descripciones experienciales de los y las demás a partir de conversaciones, observaciones y entrevistas no estructuradas. A causa de la importancia que tiene para este ejercicio, visibilizar el lugar de la feminidad en el municipio de Abriaquí, el protagonismo lo cobra la figura de las niñas, adolescentes y adultas, sus percepciones y experiencias, en suma, su voz. Como lo expresa Van Manen (2003) la investigación fenomenológica trata de “tomar prestadas” las experiencias de otras personas y sus reflexiones acerca de aquéllas para poder llegar a comprender el significado profundo de un aspecto de la experiencia humana [...] (p. 80)

Las experiencias de las que se nutre esta reflexión serán compartidas por mujeres abriaquiceñas de diferentes generaciones del municipio. Niñas desde los 10 años de edad, pasando por las adolescentes, hasta mujeres adultas de aproximadamente 60 años de edad de la zona urbana y rural del municipio de Abriaquí, integrarán la investigación fenomenológica al compartir y poner en escena las experiencias vividas con la feminidad durante su infancia. Desde sus experiencias en las zonas rurales, el trabajo ganadero y el arraigo de las tradiciones; desde sus vivencias en el casco urbano, las interacciones sociales y la influencia de los cambios globales, las niñas del pasado y del presente narrarán el mundo de la feminidad, sus acercamientos y distancias. Las niñas que hoy se encuentran realizando sus estudios escolares, las adolescentes que inician el camino

universitario y laboral y las adultas que enfrentan y concluyen su ciclo laboral en el municipio de Abriaquí, serán sin más, las mujeres participantes de esta investigación cualitativa.

Con el propósito de aproximarnos a los mundos de sentidos y significados que sobre lo femenino crean las niñas de diferentes generaciones de Abriaquí, se crearán espacios de socialización e instrumentos de interacción con los cuales acercarse a las existencias concretas de las mujeres. Para este efecto se construyó una matriz (Ver Anexo #1) por medio de la cual se evidencia la serie de decisiones concerniente a los modos de generar material experiencial y se traza la ruta de interacción con las experiencias vividas de las participantes. *La Línea de Tiempo*, *La Entrevista*, *El Fotolenguaje*, *La Cartografía Social* y *El Día Típico* forman parte de los instrumentos con los que se esperan comprender de forma amplia el complejo mundo de la feminidad y la forma en que se deviene en femenino. Por medio de la aplicación de estas técnicas e instrumentos, se busca:

“[...] generar espacios de conversación libre donde los participantes tienen igualdad de condiciones y posibilidades de expresarse, intervenir, preguntar, responder, problematizar, argumentar, decidir y proponer. En este sentido, a partir del diálogo se pueden encontrar puntos de divergencia o convergencia sobre las ideas que se discuten sin apelar a la exclusión de los interlocutores al contrario se busca construir referentes configurativos de proyectos comunes y mundos posibles.” (García, González, Quiroz & Velásquez, 2002, p. 52)

Alimentando la perspectiva intergeneracional de la investigación, donde la memoria y el tiempo histórico son nociones claves, *La Línea de Tiempo* posibilita que emerja el fenómeno de la feminidad en clave histórica, lo que permitirá comprender los tránsitos que ha emprendido la feminidad en estas mujeres. Atado a la temporalidad y posibilitando elementos de espacialidad, *El Fotolenguaje* crea las condiciones de posibilidad para evocar, por medio de fotografías, situaciones y experiencias en las participantes donde se recupere la memoria y desentierren recuerdos. Con el pretexto de incursionar cada vez más en las experiencias vividas por las participantes, transitar el presente es ineludible. Por medio de las descripciones que realicen en el *Día Típico*, se busca hacer énfasis en las actividades cotidianas, en los mundos de vida y en las existencias individuales de las niñas de distintas generaciones de Abriaquí.

Con el propósito de fortalecer la dimensión espacial del fenómeno de la feminidad, esta investigación acoge la *Cartografía Social*, ya que con ella se pretende:

“Identificar lugares que se hayan más allá del mundo conocido, es decir mundos intra e intersubjetivos, espacios habitados, deshabitados y transitados, espacios de sueños y de deseos; observando los mapas que cada sujeto traza a lo largo de su diario vivir, en donde los sujetos expresan sus mundos a través de una serie de claves que hacen comprensible el universo que conoce y el cómo se conoce.” (García, González, Quiroz & Velásquez, 2002 p. 76)

Así, esta técnica es una posibilidad para acceder a las percepciones que configuran las niñas del presente y del pasado sobre los lugares que habitan y cómo lo habitan; las formas en las que interactúan en los espacios comunes o públicos; así como los mundos de sentidos y significados que crean y recrean en el espacio. Alimentando esta búsqueda, llega *La Entrevista*, una de las técnicas más usadas en la investigación cualitativa, como una forma de construir “[...] interacciones activas entre dos (o más) personas, conducentes a resultados negociados a partir de un contexto” (Fontana, & Frey, 2015, p. 145). Se busca que la entrevista le permita a esta investigación, construir un intercambio e interacción fluida y cordial sobre las experiencias vividas de las participantes. Vista desde su diversidad, la entrevista será la posibilidad, la excusa ideal para interactuar con las participantes y conversar sobre sus experiencias de feminidad. Sumergida en los diversos modos de interactuar que posibilita *La Entrevista*, lo virtual, lo esporádico y lo fraguado, ha sido posible mediante la construcción inicial de unas ilustraciones (Ver Anexo #2) sobre representaciones de género, que esperan convertirse en el pretexto para construir nuevos espacios de diálogo y de construcción de conocimiento.

Para concluir esta fase, y como requisito clave en el paradigma cualitativo, es preciso asumir en estos espacios de interacción, una postura ética ante la investigación y los mundos de posibilidad que ella permite. La postura axiológica por parte del investigador o investigadora no es un asunto que se menosprecie en la investigación cualitativa. La forma de interactuar con los y las participantes de la investigación, cómo se concibe la construcción del conocimiento y acervo

personal/cultural, hacen parte de las tensiones que se tienen que confrontar al momento de llevar a cabo una investigación. En esta, se asume una postura ética basada en los siguientes presupuestos: *Las participantes son autónomas*: su permanencia, así como las experiencias que compartan a la investigación son producto de su decisión y voluntad; *La retroalimentación es clave*: las participantes conocieron oportunamente el proceso que se llevó a cabo por parte de la investigadora; *El consentimiento es informado* (Anexo #3): conocer y acceder al ejercicio de investigación es una parte clave en la vinculación de los sujetos; *El anonimato es una elección*; el conocimiento de los datos personales es una decisión exclusiva de las participantes de la investigación.

Bajo el peso de estos principios, se socializó y debatió con las participantes de la investigación el consentimiento informado. Aquí fue importante posibilitar a las participantes hacer algún ajuste o corrección que consideren necesario en el proceso, ellas estarán en libertad de hacerlo ya que sus interpelaciones potenciarán las conversaciones y las interacciones. De igual manera, fue clave garantizar que la información aportada se tratará dentro de los términos éticos y según “El consentimiento informado”, que contempla la previa autorización de las participantes y, en caso de ser necesario, de sus acudientes para grabaciones, fotografías, entrevistas o uso de información como diarios de campos, notas, etc.

Por último, en esta instancia se afianzó el compromiso de mantenerlas informadas sobre el curso de la investigación, de socializar la construcción del texto final en una revisión previa a la entrega y claro está, consolidar un producto final que repose en la memoria del municipio sobre la feminidad, las infancias y las formas de ser-estar de las abriaqueñas. Atravesada por los lineamientos de la investigación cualitativa feminista, además de promover espacios de reflexión sobre el género y la feminidad, este ejercicio investigativo se propone dar un empujón al inevitable y deseable proceso de transformación subjetiva que requerimos todas aquellas personas que habitamos estas tierras antioqueñas.

CAPITULO IV

8. HALLAZGOS

MUJERES: HUÉSPEDES DE LA INFANCIA Y LA FEMINIDAD

“Que nada nos defina. Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia”

Simone de Beauvoir

Con el propósito de conocer los mundos de vida e interpretar los sentidos y significados que las niñas de diferentes generaciones construyen sobre sí mismas y sobre sus formas de ser-estar en el mundo, se emprende esta última etapa de la investigación fenomenológico. Basada en la descripción del material experiencial recolectado y con la guía de los referentes teóricos, en esta fase de la investigación se propone dar cumplimiento a los objetivos, así como proporcionar respuestas a las preguntas que movilizaron este ejercicio reflexivo. Las experiencias de vida que las mujeres compartieron en esta investigación, proporcionaron la materia prima para comprender, desde una perspectiva crítica, los sentidos y significados que a través de generaciones las niñas abriaquiceñas le han otorgado al misterioso mundo de la feminidad, al tiempo que se convierten en la oportunidad de aportar a la reflexión, e incluso a la transformación, de las formas de concebir y habitar el género en este pequeño municipio del occidente antioqueño. De este modo, las voces, las emociones y las experiencias de niñas, adolescentes y mujeres abriaquiceñas que se comparten en esta investigación, no solo sirven a un propósito teórico-conceptual, sino que se convierten en el pretexto ideal para proporcionar espacios y condiciones que hagan posible conocer, cuestionar y transformar el mundo binario de los sexos/géneros que se han naturalizado y las prácticas sociales que de ellas hemos derivado.

Luego de la puesta en marcha de las técnicas de investigación cualitativa descritas en la metodología y producto de las interacciones con las mujeres del municipio, se procedió a organizar

y describir analíticamente el material experiencial recolectado a través de matrices analíticas que fueron diseñadas previamente (Anexo #4). Utilizando las categorías iniciales, los referentes conceptuales y demás formulaciones temáticas, se inició el ejercicio de análisis, interpretación y comprensión de los mundos de vida de las mujeres que participaron de esta investigación. Las matrices permitieron, leer el material experiencial recolectado a la luz de las nociones planteadas en el marco conceptual, así como también, estudiar las concepciones y significaciones presentes en las experiencias de vida de las mujeres, en busca de tensiones vivenciales que posibilitaran comprender críticamente las formas en las que niñas de diferentes generaciones de Abriaquí han habitado el misterioso mundo de la feminidad.

Del análisis e interpretación del material experiencial que se llevó a cabo en las matrices analíticas, emergieron nuevas formulaciones temáticas y tensiones vivenciales con las cuales se construye esta investigación hermenéutica-crítica de la investigación cualitativa. En los cuatro segmentos desplegados a continuación: “Infancias intergeneracionales: entre el deseo y el destino”; “Mandatos, juicios y sentimientos morales”, “Los misteriosos mundos de la feminidad” y “Aires de libertad, sueños de mujer”, se presenta el fruto de este ejercicio de investigación que posibilitaron las niñas, adolescentes y mujeres del distante y recóndito territorio de Abriaquí; se presenta el fruto de este ejercicio de pensamiento sobre mi experiencia concreta de mujer.

Atravesada por estas reflexiones, en esta etapa que he nombrado “*Las niñas: huéspedes de la infancia y la feminidad*” relato el fruto de mi experiencia vivida, esta experiencia que es mía, de las mujeres que participaron en esta investigación, de otras abriaquiceñas y sin duda, de incontables mujeres más. En esta fase descriptiva-interpretativa de la investigación, emerge necesariamente mi voz, mi experiencia vivida, mi existencia concreta de mujer. Bajo el amparo y la demanda del enfoque hermenéutico-crítico, mi experiencia vivida como niña y mujer es lugar de enunciación y punto de partida.

EL DESTINO...

¿Nació o se hizo mujer? una cuestión interesante, ¿en su vida? fundamental. El último de cuatro partos, debía ser el primer varón de la familia Ibarquén Ramos. La ecografía, la experiencia de la madre y los dolores de parto confirmaban que el niño, el heredero del nombre paterno, Julio, estaba por llegar. Una nueva integrante, la cuarta, una niña, una más. Su nacimiento estuvo cerca de la decepción, las prendas compradas, la expectativa guardada y el nombre reservado experimentaron ligeras modificaciones. Juliána sería su nombre ahora.

El rosa, las faldas, los vestidos y frases como "comportate como una niña" acompañaron su infancia. No solía expresar su simpatía frente a estas demandas porque sabía que sus elecciones aún no eran tenidas en cuenta. Pero llegada la pubertad esto cambió. Atravesada por sentimientos que no podía explicar, se negó, se negó a comportarse, caminar, vestirse, hablar y pensar como lo hacen las mujeres, como la sociedad espera que deban hacerlo las mujeres.

Aunque no podía ni siquiera nombrar lo que le sucedía, le sobraban las etiquetas. Su comportamiento encajaba en los moldes que la sociedad a dispuesto para esas trasgresiones. "Machorra", "Lesbiana" y "Beata", fueron formas con las que fue identificada. Su osadía le costó. Cargó en silencio durante años con la vergüenza, la culpa y el temor de no ser la mujer que la sociedad espera, ni el varoncito que sus padres habían deseado.

Nunca creyó encontrarse hablando sobre su experiencia con el misterioso mundo de la feminidad, mucho menos, explorar los universos de vida de otras mujeres. Consciente de que las batallas en este terreno no tienen fin, de sus victorias y derrotas, esta mujer abandona el lugar del silencio. Movida por sus experiencias vividas, por su subjetividad y sus preguntas sobre las formas en las que otras mujeres experimentan la feminidad, gesta esta investigación.

Una incómoda, pero necesaria posición. Le gusta creer que es su destino.

Julía, 2021

Infancias intergeneracionales: entre el deseo y el destino.

El propósito de describir los mundos de vida de niñas de diferentes generaciones, le permitió a esta investigación construir un proceso de interacción constante con las recién llegadas y con la memoria viviente del municipio, posibilitando acceder al pasado, al presente y a los contrastes que entre ellas se pueden presentar. Acercarse a los mundos de vida y a las experiencias concretas de

mujeres que atravesaban diferentes etapas de la vida, hizo posible conocer las formas en que las mujeres aprenden de su condición en diferentes marcos temporales e interpretar los modos en este aprendizaje inciden en las infancias. Los diferentes lugares, discursos y etapas que habitan las mujeres, se convirtieron en un elemento clave para analizar la feminidad como construcción cultural, sus tránsitos y rupturas, así como también, para comprender las formas que ha tomado la infancia de las mujeres en perspectiva intergeneracional.

Construir conocimiento sobre las infancias de la mano de niñas, jóvenes y adultas, posibilitó vislumbrar que son múltiples los factores que permean nuestras construcciones subjetivas y no deja duda de que la educación como proceso de aprendizaje incide en nuestras formas de ser-estar en el mundo. Al no reducirse al quehacer de instituciones oficiales, la educación como praxis social trasciende los fines determinados por las instituciones, ya permea todos los ámbitos de la vida social. Desde los procesos de crianza y cuidado de los que hemos sido objeto por parte de nuestros cuidadores, hasta la compleja función del Estado, atravesamos diferentes procesos educativos en la vida en los que edifica lo que somos y lo que deseamos.

“Aunque ser de un cierto género no implica que se desee de una cierta manera, existe no obstante un deseo que es constitutivo del género mismo y, como consecuencia, no se puede separar de una manera rápida o fácil la vida del género de la vida del deseo. ¿Qué es lo que quiere el género? Hablar de esta manera puede parecernos extraño, pero resulta menos raro cuando nos damos cuenta de que las normas sociales que constituyen nuestra existencia conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad. Esta cuestión se torna más compleja debido a que la viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas sociales.” (Butler, 2006, p, 14)

Como agente protagónico en la educación, la crianza y cuidado de las niñas, en las narraciones de las mujeres emerge necesariamente el deseo, sus deseos en la infancia, sus deseos de mujer. La familia se constituye como como factor esencial en el deseo de las niñas, en sus formas de ser-estar en el mundo. Las narraciones experienciales de las mujeres participantes posibilitaron

advertir el lugar de la familia en la construcción del deseo que hacen las niñas, y en este núcleo, observar el lugar de la madre en su existencia de mujer; el lugar de la madre en su deseo de mujer:

“Yo era muy apegada a mamá porque ella donde iba me llevaba. Todavía me da duro, me cuesta porque ella ya no mantiene pendiente de uno. Extraño incluso que ella era algo cariñosa conmigo, estaba pendiente de las tareas.” (#5. Mujer. Joven).

El núcleo familiar y la figura de la madre emergen necesariamente como elementos clave en las construcciones que las mujeres hacen sobre sí mismas, entorno al sexo, a los estereotipos de género y a las prácticas que entorno a ellos se naturalizan. “[...] *mama recuerdo que solo nos insistía mucho en que fuéramos muy juiciosas, que nos portáramos muy bien, que no anduviéramos mucho la calle y esas cosas. Nos hablaba mucho de cuidar nuestra forma de vestir, de no mostrar mucho*” (#2. Mujer. Adulta) Las concepciones en torno a las cuales se educa a la mujer, se encuentran basadas en el control y regulación de sus formas de ser, de vestir, de decir, en suma, de existir. El deseo concreto de las mujeres está sujeto, expuesto y juzgado por el deseo de otros/as, otros cuyo criterio u opinión puede influir significativamente en las formas de ser-estar de las mujeres en el mundo, por ello, la concepción que sobre feminidad se imparte a las mujeres demanda la necesidad de actuar de forma correcta, de una forma medida y regularizada que no da posibilidad al libre desarrollo de su personalidad y singularidad. Precedida por la figura y el poder omnipresente de la madre y de las abuelas, estas mujeres acompañan e inciden en las construcciones que hacen las mujeres sobre sí mismas, estas matriarcas resultan siendo las artesanas de la feminidad y de las formas en las que las mujeres desean, se conciben y relacionan. Las formas en que diferentes agentes hacen presencia y ausencia, las mujeres construyen y habitan el mundo.

Dedicado a trabajar la tierra y la ganadería, parecen pasar desapercibidos padres, hermanos u otros referentes de lo masculino en las vidas de niñas, no obstante, ello no es cierto. El hombre, como figuras de lo opuesto, lo contrario, lo masculino, emergen con un lugar protagónico en las configuraciones que sus hijas construyen sobre la feminidad, ocupan un lugar clave en las configuraciones y vivencias que las mujeres hacen en torno a su condición, a lo que tienen, pueden

y les está permitido. *“Yo decidí usar vestidos relativamente cortos por cuestiones de gusto, sin imaginar los comentarios tan hirientes que hacían las abuelas y otros hombres” (#1. Mujer. Joven)* Las construcciones subjetivas de las niñas están gobernadas, sus gustos y elecciones individuales sobre lo que son, lo que pueden e incluso sobre lo que desean, está atravesada por el criterio de otros/as, por lo que espera la sociedad y demanda la familia.

“Las mujeres de hoy están a punto de destronar el mito de la feminidad; empiezan a afirmar concretamente su independencia; pero no sin grandes esfuerzos consiguen vivir íntegramente su condición de seres humanos. Educadas por mujeres en el seno de un mundo femenino, su destino normal es el matrimonio, que las subordina todavía prácticamente al hombre; el prestigio viril está muy lejos de haberse borrado: todavía descansa sobre sólidas bases económicas y sociales.” (Beauvoir, 1986, p. 108)

No cabe duda que una de las preocupaciones sociales en torno a la individualidad de las mujeres es lo que esta desea. Tener acceso al deseo de las mujeres posibilita influir en su concepción de futuro, en su existencia concreta, en su destino. *“En el marco familiar, no faltan los comentarios, tales como: cástate y asunto resuelto, no necesitas estudiar para tener hijos” (#1. Mujer. Joven)* El destino de las mujeres parecer contar con una solución ancestral, el matrimonio y la maternidad parecen contener la razón esencial a la constitución del género femenino. Se pretende trazar los destinos de las mujeres, sin dotarlas ni ofrecerles herramientas básicas que les permitan enfrentar, lidiar con sus existencias individuales. El acceso al mundo del conocimiento resulta inútil e innecesario para la mujer, así como el casamiento se presenta como la respuesta a la pregunta por el destino de la mujer. Se intenta vigilar y hacer control de sus vidas, sin acompañar la construcción de una posición crítica y autosuficiente frente al mundo. El matrimonio y la maternidad aparecen en las narraciones de las niñas; su idea de futuro, sus sueños y anhelos están atravesados, ya sea por correspondencia o por oposición, por la procreación de la familia. En ella, bajo diferentes enfoques, descansa la idea de felicidad y plenitud del género femenino.

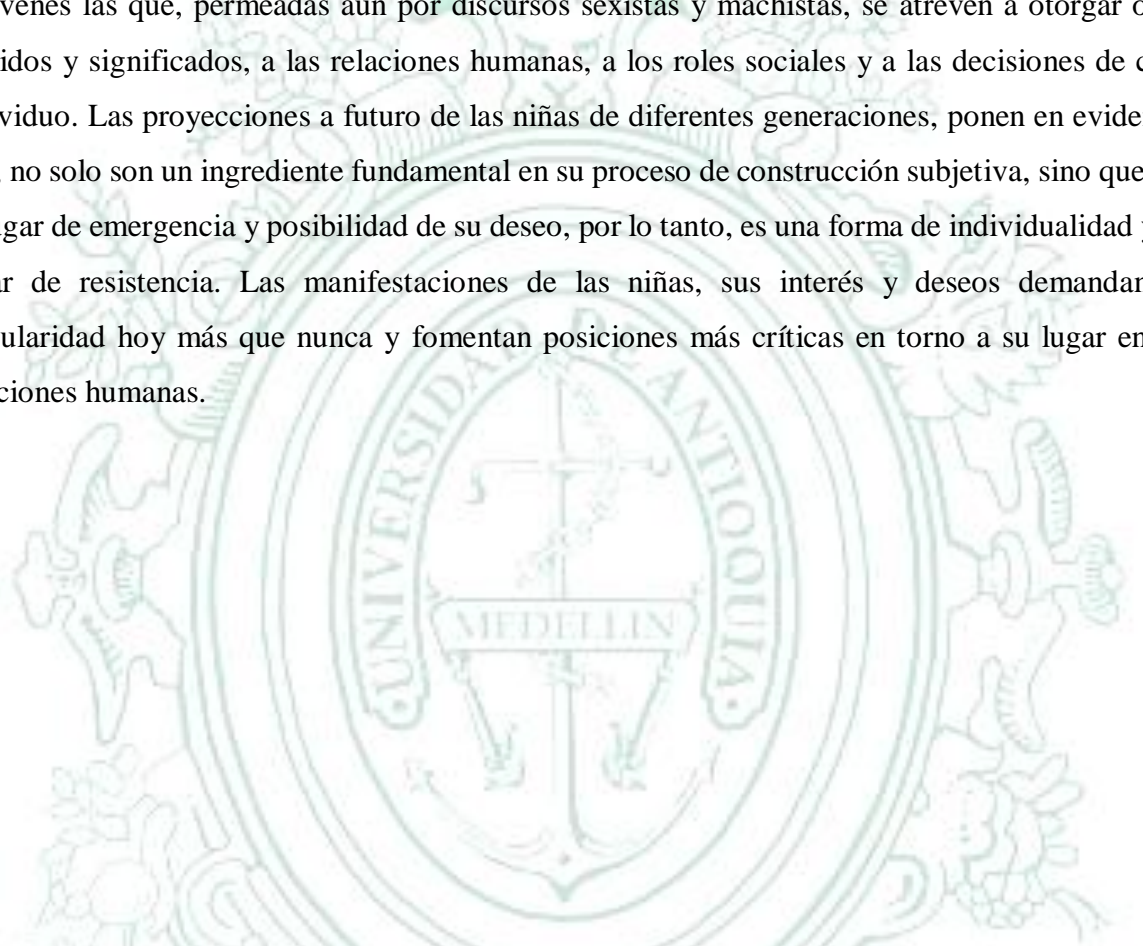
“Nosotros empezamos a hablar de casarnos para no seguir así. Él no tenía problema en seguir así, pero empezamos a hablar del matrimonio. Y es que lo que más me preocupaba era que no me cuidaba. Cuando ya nos casamos yo me hacía de todo para quedar en embarazo, de todo lo que me decía que tomará, tomaba. Es que me demore tres años en quedar en embarazo. Yo hasta me creaba embarazos psicológicos. Ya tuvimos la mayor, la niña y aunque no lo busque, quería que llegara el niño, el varoncito. Aunque yo no quería que llegara tan ligero. Incluso el primer mes yo no quería, pero luego lo fui aceptando. Ya la idea de los 5 hijos no, yo ya tengo 40 años, ya no más” (#10. Mujer. Adulta)

Aunque la idea que el matrimonio y la maternidad son elemento constitutivo a la feminidad y del devenir de las mujeres resulta más evidente en las narraciones de las mujeres adultas, lo cierto es que en la unión con el otro descansa la idea de futuro de estas mujeres desde la infancia; el hombre, ese otro visto como dador, posibilitador y complemento se camufla sigilosamente en las aspiraciones de futuro. La idea del “hombre perfecto”, la fidelidad, roles de géneros y los límites de la libertad en las relaciones humanas sigue ocupando un renglón importante en los sentidos y significados que las mujeres le otorgan al mundo.

“Me veo trabajando, con bastante plata para mantenerme paseando a todos lados. Yo no quiero hijos, menos matrimonio. Los hijos le dan a uno mucho estrés. Me gustaría tener por ahí a una persona que no sea fastidioso, que me de todo lo que yo quiera, que me de plata y viajes, que sea fiel y que me de libertad. Es que al hombre perfecto le tiene que gustar salir a divertirse, tomar y estar en fiestas. Que lo deje a uno estar con quien uno quiera” (#6. Mujer. Niña)

“¿Quién dijo que yo quería eso para mi vida?, ¿Quién dijo que quería estar sometida a la voluntad de un hombre?, ¿quién dijo que no podemos estudiar los dos, prepararnos los dos, ayudarnos los dos y hacer de una relación algo diferente?, ¿Quién dijo que yo quería depender de un hombre?” (#1. Mujer. Joven)

Es así como las mujeres aprenden de su condición, a vislumbrar su futuro en relación al hombre, su libertad e independencia dependen de esta unión. Conscientes de esto, son en su mayoría niñas y jóvenes las que, permeadas aún por discursos sexistas y machistas, se atreven a otorgar otros sentidos y significados, a las relaciones humanas, a los roles sociales y a las decisiones de cada individuo. Las proyecciones a futuro de las niñas de diferentes generaciones, ponen en evidencia que, no solo son un ingrediente fundamental en su proceso de construcción subjetiva, sino que son el lugar de emergencia y posibilidad de su deseo, por lo tanto, es una forma de individualidad y un lugar de resistencia. Las manifestaciones de las niñas, sus interés y deseos demandan su singularidad hoy más que nunca y fomentan posiciones más críticas en torno a su lugar en las relaciones humanas.



EL JUICIO...

Creció con madre y sus tres hermanas en un barrio popular de la ciudad de Medellín a finales de caóticos noventas. La presión sobre las vidas de los jóvenes era una realidad. Se creía entonces que los varones estaban condenados al bajo mundo del sicariato, mientras que, a ellas, a las mujeres, les aguardaba la maternidad en complicidad con la agitada vida de la ciudad.

Intentando impedir el curso de este oscuro y prematuro devenir para sus hijas, la presión y control de su madre, cayó con todo el peso sobre la sexualidad de sus pequeñas. Cuello juicio de guerra, cada una era conducida a una extenuante interrogación que incluía interpellaciones en torno sus intereses y actividades sexuales. En medio de este ritual inquisitorial, cada una de las víctimas tenía el turno de verse cara a cara con la inquisidora y la

oportunidad de confesar sus delitos antes de ser descubierta, ya que, en lugar de jurados, el juicio contaba con entes sobrenaturales encargados de tomar parte en la decisión judicial resultante.

Utilizando mandatos como: "piense con esta- decía mientras señalaba su cabeza- y no con ésta- aladía mientras punitaba su entrepierna", la inquisidora se cercioraba que su mensaje fuera escuchado, que el miedo fuera sembrado y puesto en marca un control omnipresente en la existencia de sus hijas.

Presas de la vigilancia omnipresente vivirá ella -y quizá sus hermanas- su sexualidad; presa por la sensación de fracaso vivirá la madre el prematuro embarazo de su primogénita a poco tiempo de iniciada la cacería.

Aunque por esa época poco entendía lo que sucedía, recuerda los momentos de tensión que se vivieron tras el anuncio del embarazo de su adolescente hermana mayor. En una ocasión, en un mensaje subliminal logró entender que su hermana no era la misma de antes, había cambiado definitivamente, había perdido algo para siempre, había cometido un grave error, había desatado la furia de la jueza quien impartió justicia sobre el destino de los tres imputados.

Amarga experiencia, como las de cientos de mujeres más.

Julia, 2021

Mandatos, juicios y sentimientos morales

Sumergirse en las vividas de las niñas de diferentes generaciones de Abriaquí, permite vislumbrar las experiencias por las que atraviesan las mujeres durante su infancia, la forma en que inciden en su construcción subjetiva y los sentimientos que tejen en su interior. Visibilizar la importancia del deseo y el destino de las mujeres como elementos centrales en su devenir y en su relación con otros/as, contribuye a seguir repensando el lugar que los juicios morales ocupan en los sentimientos y concepciones que las mujeres construyen sobre sí mismas y sobre los/las demás. Las narraciones de las mujeres, así como los avances teóricos de la investigación, exponen la forma en que las elecciones de las niñas se encuentran permeadas por la presión que la sociedad ejerce sobre su cuerpo, su forma de ser, pensar y actuar. Así como también, posibilitan revelar las emociones que las habitan en silencio y los efectos que estos mandatos ejercen sobre sus sentimientos como mujeres.

Los mandatos morales, emergen como un elemento fundamental en los mundos de vida de las mujeres. La familia, la iglesia, las personas conocidas y desconocidas adjetivan las existencias de las niñas con tal eficacia, que mandatos morales basados en el borramiento de la individualidad, logran controlar las existencias de cientos de mujeres. En sus narraciones se escucha un lamento, un sentimiento de vulnerabilidad ante los preceptos que gobiernan y juzgan sus pensamientos, sus deseos, su vida. Las mujeres se sienten reducidas por los juicios permanente de quienes la rodean, sus elecciones son sometidas a juicio, sus gustos aprobados o desaprobados, sus cuerpos regulados, en suma, sus mundos controlados de forma omnipresente:

“Cuando yo me ponía esos vestidos cortos, él me decía: “te ves muy atractiva, pero no me gusta que salgas así a la calle, soy hombre y sé lo que piensan los hombres [...] Saqué todos mis vestidos a la basura, quedándome casi sin ropa porque en su mayoría era lo que tenía. Él intento cambiarme a lo que yo accedí, al paso de los días pidió perdón, intento remediar la situación regalándome algunas prendas, pero desde ese entonces en mi vida volví a usar ese vestuario, ahora podría decirte que me faltó carácter” (#1. Mujer. Joven)

Los mandatos y señalamientos asociados al recato y la reserva del cuerpo de las mujeres, a su forma de vestirse y de relacionarse, se inscriben en las formas de ser-estar de las mujeres, los mundos de vida que habitan han estado marcados por los estereotipos y prejuicios de género que, infundado desde el núcleo familiar, promueven la cosificación y regulación del cuerpo de la mujer. Aunque en la mayoría de los casos estos mandatos tienen un claro tinte ambivalente ya que estos son relativo a los tiempos, espacios y personas ente las cuales algo es visto como permitido o negado, lo cierto es que dichos mandatos representan un escenario de vulneración y de disputa en los sentimientos. El eco de las voces de los y las demás; la manera en como ellos dejan huellas en sus sentimientos, transforman las actitudes y alteran los comportamientos de las mujeres, con respecto a sí mismas, las y los demás. La presencia de las y los miembros de la familia como factores claves en las experiencias de mujeres que inciden en las construcciones subjetivas que hacen las niñas.

“[...] los sentimientos expresan la vulnerabilidad y el rechazo que sentimos frente cualquier situación que exprese un daño moral. En otras palabras, las preferencias, reprobaciones o la misma indiferencia de nuestros congéneres frente a infortunios o situaciones de vulneración de derechos erosionan o exaltan nuestros sentimientos. Por ello, sentimientos como la vergüenza y la indignación están estrechamente relacionados con situaciones de vulnerabilidad en las cuales reconocemos los perjuicios vividos y en la que nos sentimos afligidos por la suerte acaecida (propia o ajena). Además de esta dimensión ética y política, los sentimientos enunciados nos recuerdan nuestra condición de seres frágiles. [...] Los sentimientos morales de indignación, vergüenza y culpa, entre otros, son respuesta al grado de vulnerabilidad al que podemos estar expuestos.” (Quintero & Malaver, 2014. 139)

La vulnerabilidad, el sufrimiento y la culpa, se encuentra presente en los mundos de vida de las mujeres, la sumisión o la resistencia, el cumplimiento o desacato de los mandatos sociales repercute en su individualidad. *“He rebajado mi dignidad creyendo que soy culpable de sus cambios repentinos, hasta el punto de parecer una chica sumisa”* (#6. *Mujer. Joven*) El sentimiento de culpa invade su tranquilidad; se siente culpable por ser lo que otros/as desean para ella, se siente culpable por no cumplir con los mandatos inculcados, es presa de la culpa por su obediencia o desacato. Al tiempo que muchos factores indican en el desarrollo de sus emociones, a la vulnerabilidad que la rodea se le suma el remordimiento y la vergüenza.

“Yo me acuerdo que yo tuve varios noviazgos, sí, pero fueron pues muy inocentes. Siempre pensaba en manejarme bien, que no pasara de los besitos. Yo decía que tenía que llegar virgen al matrimonio, eso me lo decía mucho mi mamá. Ella siempre decía en sus consejos y bueno también a través del ejemplo. Pero jun...yo no fui capaz. Pero solo paso con el que ahora es mi esposo, es el único consuelo que me queda porque siempre me da remordimiento. De eso me arrepiento mucho, porque sé que cometí pecado, yo soy muy católica y a mí eso me pesa. Yo me digo: no alcance. Y fue una promesa que yo me hice, pero...yo solo se lo pude contar a mi mamá después de que me case” (#2. *Mujer. Adulta*)

La idea del pecado, el remordimiento y la culpa, atado tan estrechamente a la cultura católica, se presenta como un elemento clave en los sentidos y significados que las niñas le otorgan al mundo. No cabe duda, que la sexualidad femenina es objeto de una profunda regulación y vigilancia por parte de quienes la rodean. En ella, en la concepción de virginidad, se ha depositado el honor y la reputación social de las mujeres. El control en la iniciación y la vida sexual que se implementa en las mujeres durante su infancia, lleva consigo el buen nombre de sus progenitores, así como la reputación de la familia cristiana. Bajo el mandato moral de conservar la virginidad hasta la unión del matrimonio, las experiencias sexuales de las mujeres por fuera de este marco, están acompañadas de la vergüenza y el remordimiento por haber fallado a su obligación, a su deber moral con otros/as, con su familia y, al parecer, con ellas mismas.

“Cuando mi hermana “la embarro” todos en la casa sufrimos mucho, yo por eso me cuidaba tanto de no manejar mal porque fue algo muy duro. Mi hermana se fue de la casa cuando quedó en embarazo y aunque papás le rogaron, ella se fue, muy duro. Otra hermana también quedo en embarazo y eso fue un golpe muy duro para papá. Papá muy bravo. Aunque bueno, todas dos se casaron después. Y es que mira, mi otra hermana también quedo en embarazo así, aunque ella se fue del pueblo y no les dio tan duro. Llevábamos un año y medio en esas, pecando y yo sufriendo porque estábamos pecando. A mí me hacía mucha falta como ir a la iglesia y no poder comulgar. Yo mantenía muy triste con eso. Y además mi papá sospechaba porque un día me dijo: ojo con eso que “tanto sobar pela”. Entonces nosotros empezamos a hablar de casarnos para no seguir así. Es que imagínese yo esperé mucho, porque cuando yo me case, papá estaba muy contento porque fui la única que no los decepcione. (#2. Mujer. Adulta)

La sexualidad de las mujeres es un tema de preocupación para las familias. Sus decisiones y gustos son objeto de sospecha, de juicios y señalamientos. Los juicios y mandatos morales de la iglesia, la familia y la sociedad enfrentan a las mujeres a disputarse entre sentimientos y emociones ambiguas, permanentemente se siente acorralada entre su deseo y el del otro/a. Vivir su deseo y enorgullecer a los suyos, navegar en silencio la decepción, el enojo, el arrepentimiento y la culpa por elegir libremente su existir. Aunque los mandatos morales parecen no tener fecha de caducidad,

las mujeres han asumido posiciones más conscientes y críticas sobre el lugar que ocupa los mandatos morales en su deseo. A pesar que en nuestras sociedades hace falta una educación en sexualidad, moralidad y con enfoque de género, las mujeres manifiestan posiciones renovadas, más flexibles y consientes para hacer frente a los juicios y mandatos morales que recaen en las existencias concretas de las mujeres en las diferentes etapas de su vida. *Con mi hija, por ejemplo, yo le digo que no quiero que consiga novio tan ligero, pero si usted lo decide yo no la voy a regañar ni nada, pero si mire a ver con quien se mete” (#7. Mujer. Adulta)* Como lo han hecho las matriarcas, es el turno de las madres de hoy brindar herramientas a las niñas para hacer frente para resistirse, cuestionar y transformar los escenarios discursivos en los que se sumergen las mujeres desde los primeros años de su vida.

ENTRE DOS MUNDOS ...

¿Quién eres? Una pregunta difícil de responder. Ni su nombre, raza, procedencia, mucho menos su género, podrían proporcionar respuesta a esta pregunta, eso lo ha sabido desde siempre. Luego de emprender innumerables batallas consigo misma aceptó prontamente que no quería ni podía ser delimitada por su sexo pues no se reconocía en ellos, no había nacido como sus padres lo desearon, no se reconocía como los demás demandaban.

Tiene órganos genitales femeninos, es una niña, de eso no dudaban sus padres, pero no se comporta como las demás mujeres, tampoco como lo hacían sus tres hermanas mayores. No le gustaban las vestidas, amaba los jeans holgados, se sentía incómoda con las faldas, disfrutaba las camisetas, odiaba el rosa, prefería tonos opacos, repudiaba la maternidad y odiaba por la soledad.

Gran parte de su vida se disputó entre estos dos mundos, se juzgó y fue juzgada por nacer inserta nacer mujer inserta en el mundo femenino y vivir como hombre bajo los mandatos establecidos por lo masculino. Era una mujer, eso le decían, pero se veía como un hombre, vaya infracción. Durante mucho tiempo creyó que su negación a identificarse con la femineidad, la determinaba a vivir en la masculinidad. Entre el destierro y la fuga, pretendió refugiarse en lo masculino, creyó durante varios años que había nacido en el cuerpo equivocado, se tardaría en entender que no hay nada desafortunado en su cuerpo, en sus sentimientos, en su deseo, hoy sabe que nació en una sociedad equivocada. En una cultura desafortunada que clasifica las formas de existir, que invisibiliza la pluralidad de lo humano, que niega la diversidad que es innata a la condición humana.

Le gusta concebirse como un ser que ha renunciado a utilizar etiquetas, casillas y estereotipos que le limiten y condicionen. No es una rebelde, mucho menos una adelantada a su época, no milita en el feminismo ni posee una mirada renovada en torno a las discusiones sobre los géneros, su posición obedece a la inexplicable sensación por la que ha estado habitada desde que tiene conciencia, por la amarga sensación de no encajar, de no pertenecer, de no ser.

Hoy se reconoce, pero no se define, se acepta, pero no identifica, le gusta sentirse como una amalgama de emociones, colores y sensaciones. Es como el resto de los seres, una obra de arte, un ser único, complejo e irreductible.

Julia, 2021

Los misteriosos mundos de la feminidad

Con el propósito de analizar los significados que las mujeres le otorgan a la feminidad, se comparten las narraciones de mujeres que, aceptando la difícil tarea de proporcionar una definición que recoja las múltiples formas que habita lo femenino, osan compartir sus maneras de concebir, nombrar y habitar la feminidad. Son múltiples las experiencias que las mujeres comparten para esta investigación, son incontables los sentidos y los significados que le otorgan a las mismas experiencias. Situadas en la postura tradicional que ha considerado lo femenino como el lugar de la delicadeza, pasividad, debilidad se encuentran, niñas, mujeres jóvenes y adultas por igual, que conservan esta antigua concepción. En ella, las mujeres se conciben como diferente al hombre, a su contrario; ella se piensa como aquello que se le opone y que a la vez le complementa. Este lugar de enunciación ha reducido lo femenino, e inclusive a las mujeres, en el resultado lo opuesto a lo masculino, en su antagonista.

“Beauvoir, afirman que solo el género femenino está marcado, que la persona universal y el género masculino están unidos y en consecuencia definen a las mujeres en términos de su sexo y convierten a los hombres en portadores de la calidad universal de persona que trasciende el cuerpo. En un movimiento que dificulta todavía más la discusión, Luce Irigaray afirma que las mujeres son una paradoja, cuando no una contradicción, dentro del discurso mismo de la identidad. Las mujeres son el «sexo» que no es «uno». Dentro de un lenguaje completamente masculinista, falogocéntrico, las mujeres conforman lo no

representable. Es decir, las mujeres representan el sexo que no puede pensarse, una ausencia y una opacidad lingüísticas”. (Butler, 2007, p. 59)

Independiente del enfoque que se utilice para interpretar y comprender el lugar de las mujeres en las sociedades históricas, no cabe duda que las formas en las que se ha construido la feminidad parten del lenguaje falocéntrico, del lugar opuesto al sujeto universal medida de lo que existe. Como opuesto o como ausencia, las mujeres han sido definidas históricamente en relación a otro y no en relación a sí mismas. Desde hace generaciones lo femenino se viene considerando en oposición a lo otro, masculino, se les ha habituado a las mujeres a definirse y a nombrar el mundo desde este lugar. A la brusquedad se opone suavidad, la rudeza a la delicadeza, la inquietud a la pasividad. Esto han aprendido las mujeres sobre lo femenino, sobre su condición, la feminidad consiste en ocupar el lugar que ha dejado lo masculino, desde allí será definida, valorada y reconocida. La sumisión, la obediencia y el silencio emergen en las concepciones que las mujeres han construido en torno a su condición.

“Las mujeres son delicadas, sensibles, más tranquilas que los hombres, las distingue o caracteriza la belleza. Por lo general las mujeres somos pasivas y bueno...nos encargamos que todo esté bien, somos las que garantizamos esa parte suave y dulce. Por nosotras el hogar no se convierte en un caos. Somos todo lo contrario a los hombres” (#11. Mujer Adulta)

En las narraciones de las mujeres adultas se vislumbra mayor presencia de estas concepciones reduccionistas y antagónicas de lo femenino que ha sustentado la cultura machista y sexista de nuestra sociedad. No obstante, alimentadas por estas concepciones tradicionales, las narraciones de las niñas ponen de manifiesto las secuelas de estas tradiciones de pensamiento. Las niñas fueron y han ido aprendiendo a significar el mundo, su experiencia y existencia en torno la idea de que existe y nos define de forma natural aquello que llamamos feminidad. Las prácticas y contextos culturales en los que se encuentran inscritas las niñas, los discursos que les enseñan, reducen, premian y juzgan. Las han atrapado desde temprana edad. La familia, la escuela y la sociedad en

general han puesto a las mujeres en una especie de juego macabro de recompensa y castigo, en el que la feminidad parece no solo un hecho natural e imperativo a la mujer, sino también un elemento susceptible de cuantificar. Nuestra cultura legitima premiar a las niñas por su grado de feminidad, entre más femenina sea, mayores serán los reconocimientos que obtenga por quienes le rodean. Celebraciones, reconocimientos y premiaciones en torno a la feminidad son populares y legitimadas por la cultura, por las mujeres. Desde estos universos de sentido, significan las mujeres su pertenencia a lo femenino, su vínculo, su condición.

“Recuerdo que en el colegio cada vez que celebraban el día de la mujer, se realizaban como unos actos cívicos en los que destacaba a las niñas que según el grupo eran más femeninas, como una especie de reconocimiento. Yo siempre he sido muy juiciosa, no ando, así como en el desorden y esas cosas. Yo no hacía parte de los alborotos que se hacían en el salón; yo era así calladita y delicada.” (#2. Mujer. Adulta)

De la mano de los cambios sociales y culturales que se han presentado en nuestras sociedades en torno a las concepciones, roles y estereotipos de género, las mujeres también se han transformado. Las formas de habitar, de ser y estar en el mundo han experimentado ligeros cambios con el pasar del tiempo. “Justamente lo «femenino» no parece ser una noción estable, su significado es tan problemático y vago como «mujer>>. Y puesto que los significados de ambos términos son relativos, esta búsqueda se basa en el género y las relaciones que sugiere”. (Butler, 2007, p. 38) Precisamente, en las narraciones es posible percibir que las niñas y las jóvenes experimentan la feminidad de forma distinta a como la vivían la mayoría de sus madres.

Aunque la discusión y los debates académicos en torno a lo femenino han hecho correr ya mucha tinta, a pesar de los cambios en materia de derechos de las mujeres y a expensas de las transformaciones forjadas por el feminismo, estas mujeres se encuentran lejos de otorgarle un renovado significado a la feminidad. La reducción a la que ha sido sometida históricamente las mujeres y el sentimiento de menosprecio que le habita, son el insumo primordial y el punto de partida en sus construcciones subjetivas. Este significado que ha invisibilizado lo femenino y con

ello a las mujeres, las ha empujado a tener que emprender luchas, batallas y confrontación por su reconocimiento, por su lugar, en suma, por su existencia: *“Nosotras las mujeres somos muy fuertes y también somos capaces de hacer cosas hasta mejores que los hombres”* (#9. Mujer. Niña)

El significado que las más jóvenes otorgan hoy a la feminidad pone de manifiesto la necesidad que les invade por demostrar su existencia, su valor o importancia: *“Ser mujer para mí es estar llena de vida, hambre de conocimiento, todo un reto el hacerle frente a esta sociedad machista, demostrar capacidades y habilidades”* (#12. Mujer. Joven) Deben las mujeres ganarse un lugar como si su sola existencia no contase. Demostrar sus capacidades, sus fortalezas, su fuerza, su existencia es un elemento central en las concepciones que tienen las mujeres hoy sobre lo femenino. *“Ser mujer es afrontar con dulzura, pero también con carácter las problemáticas sociales y optar por caminos que potencien al cambio”* (#1. Mujer. Joven) Herederas del machismo y habitantes del sistema patriarcal, la existencia de las mujeres adquiere sentido en la lucha por su lugar y su existencia en un mundo que ha sido creado por y para hombres, en un universo de obstáculos que debe sortear.

En nuestras sociedades históricas las mujeres sienten que su deber es demostrar su existencia, luchar por ganarse un lugar en todos los escenarios sociales, demostrarse competentes, iguales, como otro ser humano. *“Las mujeres también podemos y somos capaces de hacer lo mismo que los hombres, las mujeres somos fuertes, humildes, respetuosas, alegres y sobre todo ordenadas”* (#4. Mujer. Niña) *“Las mujeres también pueden hacer cosas que los hombres hacen y que también pueden dar más que los hombres”*; (#4. Mujer. Niña) *“Las mujeres no son menores que los hombres, las mujeres pueden trabajar de cualquier posición que tenga el hombre: policía, empresaria.”* (#4. Mujer. Niña) El otro, reafirma su rol, su existencia, convirtiéndose en una exigencia social e individual. Parece que las garantías para las vidas de las mujeres no están dadas, hay que luchar para obtenerlas.

“En esta época de la vida y la historia, las mujeres no somos débiles ni más ni menos que los hombres, todas las mujeres somos capaces de todo lo que nos proponamos. A pesar

de las adversidades el género femenino ha logrado destacarse por desempeñar grandes labores en la sociedad. desempeñando papeles muy importantes como ser la progenitora de los seres humanos hasta ser lideresas de grandes naciones, aunque aún falta gran apoyo para la mujer” (#9. Mujer. Niña)

En razón, quizá, de las herramientas de las que hoy disponen, las niñas de las nuevas generaciones evidencian nuevas formas de concebirse en el universo de lo femenino. No cabe duda que las condiciones para ser mujeres en nuestras sociedades no son iguales a como lo eran hace cincuenta años, que se ha avanzado en el plano educativo, jurídico, político, etc., pero tampoco cabe duda que aún falta mucho por hacer. Las mujeres siguen tomando como punto de partida en sus significaciones el lugar de la falta, desde la necesidad de que el otro, el otro masculino, reafirme su existencia. *“Yo me siento muy orgullosa de ser mujer” (#9. Mujer. Niña)* A expensas de estos conceptos que no resultan del todo alentadores en cuanto a las condiciones históricas de las mujeres, es preciso resaltar que, en su mayoría, éstas manifiestan sentirse conformes, satisfechas e incluso orgullosas de su condición como mujeres, de su inscripción en el mundo de lo femenino.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803



UTOPIAS

Su amarga experiencia de mujer que hoy comparto, la ha conducido a desear, anhelar, pedir y exigir que ningún otro ser humano sea víctima de estas formas de violencia emocional. Lo vivido en torno a su sexualidad la lleva a aprovechar esta excusa para manifestar su deseo, su demanda, su exigencia, como miles de mujeres más lo han hecho, de libertad, independencia y autonomía.

Al movilizar esta investigación y ponerse su historia en evidencia, le gusta creer que contribuye, que aporta a seguir cuestionando, desmintiendo y desmontando viejos, añejos y vencidas ideologías de género que tanto limitan, cohiben y destruyen las singularidades de los seres humanos.

Sueña con la libertad, la igualdad y tolerancia. Sueña con que todas y todas seamos libres de elegir, de ser, de existir. Soñamos con un mundo donde sea posible definirse y no ser definido, soñamos con un mundo en el que no nos determinen nuestros genitales, nuestro color de piel, nuestra condición social.

"Nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra"

(Gabriel García Márquez, 1982, p. 3)

Julia, 2022

Aires de libertad, sueños de mujer

No cabe duda que, en su función primordial, la familia es un importante agente educativo, pero como aludía anteriormente, no es el único. Producto de las conversaciones con estas mujeres, quedo en evidencia que este grupo humano que se construye entorno al recién llegado no se desarrolla aislado del gran aparato social al que hace parte. La sociedad, esa gran familia humana, aparece como un agente esencial en la concepción que tienen las niñas sobre sí mismas y sobre los demás. En comunidad, al interior de los círculos más próximos, es donde descansa la memoria, se materializa la imagen y fabrican los sueños de las infancias. Es por ello que es preciso pensar, cuestionar y transformar, cada quien, según sus posibilidades, las condiciones sociales y las prácticas culturales que han sometido y reducido a las mujeres desde sus primeros años de vida. De ahí que sea menester elevar la discusión en torno a los procesos educativos en clave de género con las infancias del municipio.

La razón de ser de este ejercicio de investigación, descansa en la imperiosa necesidad de aportar, de contribuir a reflexionar y seguir pensando el lugar de las infancias y de las mujeres en nuestras sociedades actuales. Como parte del proceso se tejieron lazos con los mundos de vida de niñas de diferentes generaciones y se accedió a los inestables universos de sentidos y significados de las niñas, con el objetivo de aportar a la reflexión educativa de las infancias en clave de género. Los encuentros de reflexión educativa en clave de género que se propiciaron en compañía de las niñas, permitieron escenarios ideales para contribuir de forma sustancial a la consecución de los objetivos trazados en esta investigación. Por un lado, fue posible elevar la discusión en torno a las infancias, el género y los procesos educativos que atraviesan las niñas del municipio, y, por otro lado, crear espacios educativos con las niñas del presente donde expresen, piensen, cuestionen y transformen las formas de ser, concebirse y existir como mujer. Las sociedades;

“[...] han hecho grandes avances hacia la igualdad de género. Esos avances hacia la libertad deben impulsarnos para seguir adelante. Debemos tener valentía para aprender del pasado y trabajar por un futuro en el que los principios feministas puedan regir en todos los ámbitos

públicos y privados de nuestras vidas. [...] acabar con la dominación para que podamos ser libres para ser quienes somos, para vivir vidas en las que abracemos la justicia, en las que podamos vivir en paz. El feminismo es para todo el mundo. (Hooks, 2017, p. 149)

Producto de los espacios de interacción, discusión y transformación permanecen los sueños, anhelos e ilusiones de las mujeres, jóvenes y niñas que aguardan por materializarse. Los deseos de las mujeres del presente están atravesados por la necesidad de transgredir los añejos esquemas de pensamiento en los que las mujeres y las infancias son consideradas como un lugar secundario. *“Siempre se reían cuando daba a conocer mis expectativas, todo un salón de clase en contra de la chica que tenía sueños” (#1. Mujer. Joven)* Atreverse a romper este esquema ha significado para muchas mujeres someterse a las burlas y los señalamientos de los demás. Sus elecciones siguen siendo vistas como una trasgresión.

Las niñas alimentan sus sueños en un territorio que resulta hostil a sus libertades individuales y manifiestan la inminente necesidad de superarse a sí mismas, sus miedos e inseguridades. *“Quiero ser una mujer independiente, responsable, libre, valiente. Sin temores, divertida y sobre todo fuerte. Porque todas las mujeres tenemos derecho a lo que queremos y a seguir adelante con nuestros sueños” (#12. Mujer. Joven)* Como una forma de resistencia y afirmación de su singularidad las niñas sueñan con la libertad, están cansadas de ocupar el lugar del silencio, de la reducción y en muchos casos, de la invisibilización. Las generaciones más jóvenes, con toda la promesa de la vida, manifiestan mayor anhelo de autonomía económica, social, sentimental e individual. Siendo importantes los anhelos de independencia económica que manifiestan las mujeres y que tanto ha limitado su existencia, llama la atención que entre los deseos de libertad que hoy exigen las niñas, se encuentra el deseo de liberarse de sí misma, de sus miedos, emociones y sentimientos. *“Sé que voy a ser el tipo de mujer que no le teme a nada ni a nadie, el tipo de mujer que tenga su propio dinero, trabajo, estabilidad mental y emocional. ¡Ser libre!” (#8. Mujer. Niña)* Los sueños de las niñas las denuncian, ansían libertad e independencia, quieren liberarse de los juicios y los mandatos que le han enseñado y que ha aprehendido.

Ser dueñas de sí mismas, de su existencia y su destino es el grito que han guardado por siglos millones de mujeres y que hoy se escucha en las voces de estas niñas, jóvenes y adultas. Convencidas de sí mismas, de los que son, necesitan, pueden y merecen, las niñas saben que solo por medio del ejercicio de su libertad e independencia podrán ellas ser quienes quieran ser, pero ante todo ser felices. *“Me veo como fuerte, independiente capaz, segura de mi misma, sentirme igual y no menos que nadie. Sin miedos, libre y feliz. Dueña de mi misma”* (#3. Mujer. Niña) Sueños de igualdad, libertad e independencia tienen las mujeres, tienen las niñas. Sueñan con un mundo en el que le sea posible el libre desarrollo de la individualidad, en el que cada ser pueda ser feliz lejos de las etiquetas y los estereotipos, en el que cada uno defina el mundo y a sí mismo autónomamente.

El camino hacia el reconocimiento de lo otro, de las infancias y las mujeres como sujetos de derechos ha posibilitado importantes cambios en las sociedades, no obstante, la victoria aún nos resulta esquiva. Las mujeres reconocen que: *“[...] hay que luchar hasta lograr nuestros objetivos y no rendirnos”* (#3. Mujer. Niña) Los objetivos que son nuestros, de las mujeres de diferentes edades, de todos y todas. Es preciso seguir haciendo frente a los estereotipos de género y a las preconcepciones sobre lo humano que naturalizan las características de las personas, eliminan la singularidad y condicionan la existencia. *“Yo creo que al ser humano se le proporcionan los caminos, pero al tener claridad del funcionamiento y la aplicación de esas ideas se tiene la suficiente autonomía para decidir.”* (#3. Mujer. Niña) El día que se logre desnaturalizar la existencia de los seres humanos y abandonar la tendencia a definir el mundo a partir del sujeto adulto, hombre y blanco, solo ese día será posible que las infancias y las mujeres tengan segunda oportunidad en este mundo hostil, machista y adultocéntrico.

“Reclamar la igualdad, como mujeres, me parece la expresión equivocada de un objetivo real. Reclamar la igualdad implica un término de comparación. ¿A qué o a quién desean, igualarse las mujeres? ¿A los hombres? ¿A un salario? ¿A un puesto público? ¿A qué modelo? ¿Por qué no a sí mismas? Un análisis mínimamente riguroso de las pretensiones de igualdad las justifica en el plano de una crítica superficial de la cultura, pero desvela su naturaleza utópica como medio de liberación para las mujeres. Su explotación está basada

en la diferencia sexual y sólo por la diferencia sexual puede resolverse.” (Irigaray, 1992, p. 9)

No cabe duda que nuestras sociedades están en constante evolución, y aunque no sea este un momento de esplendor para nuestra cultura, avances teóricos feministas, estudios recientes en el campo de la infancia retomados en esta investigación, las existencias de estas niñas, jóvenes y adultas, así como el resultado mismo de este ejercicio de pensamiento, permiten elevar la reflexión educativa entorno a las subjetividades de las infancias y las configuraciones que experimentan en relación a identidad sexual.

Es largo el camino, aún falta muchos obstáculos por superar. No obstante, el mensaje es claro, apremia reconocer y aceptar el derecho que posee cada ser humano a la libertad, a la autonomía, a la diferencia. La sociedad en la que vivimos ha creado e impuesto modelos con base en los cuales todos y todas debemos medirnos, pero lo que en realidad queremos, y lo evidencian las voces de las niñas y mujeres que participaron de esta investigación, es ser dueñas y dueños de nosotros mismos. Tener el derecho a ser diferentes, a ser independientes y libres de ser y de existir. Libres de no encajar en los moldes sociales, de no caer en juicio por las elecciones propias. Diferentes de las y los demás, de sí mismas.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

CAPITULO V

9. CONCLUSIONES

“Me gustaría que cada vida humana fuese libertad pura y transparente”

Simone de Beauvoir

Con el propósito de convertirse en una alternativa para problematizar situaciones educativas, históricas, sociales, políticas y económicas asociadas a los estudios con y para las infancias, comenzó esta investigación. Con la necesidad de problematizar los lugares desde los cuales ha sido pensada la infancia y apostando al conocimiento de las realidades locales, esta investigación indago por las maneras en que se educa a las infancias en diferentes escenarios (institucionales y no institucionales), los modos de relaciones que se tejen entre adultas y niñas, las configuraciones de las subjetividades infantiles, las formas de ser y devenir niña. Con el objetivo de comprender críticamente los universos de sentido que le otorgan a la feminidad niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí, esta investigación pretende aportar a la reflexión educativa de las infancias en clave de género, ausente en este territorio y tan indispensable en nuestra realidad contemporánea. Desde una perspectiva intergeneracional y de corte feminista, se pensaron las infancias; las infancias de ayer y de hoy; las infancias de las mujeres.

Por un lado, describir, interpretar y analizar las infancias con un abordaje intergeneracional permite comprender los mundos de vida y experiencias en los que estuvieron y están inmersas las infancias de distintas generaciones. Alimentarse de las voces de las infancias de diferentes generaciones de mujeres, propició un ejercicio de amplio análisis descriptivo y de constatación con el cual fue posible advertir constancias, rupturas y tensiones entre los modos de ser y devenir niña. Al contar con diferentes contextos y épocas y poder aproximarse a los mundos de vida del ayer y del hoy, con todos sus matices y potencias, esta investigación pudo conocer diferentes formas de nombrar, definir y habitar la infancia que han vivido estas mujeres.

Convocando la memoria y el tiempo como nociones claves, emergen las infancias en clave histórica, los tránsitos que ha emprendido en clave de feminidad, las transiciones y tensiones en las formas de ser, estar y existir. Analizar la infancia desde la perspectiva intergeneracional, se convierte en el pretexto ideal para proporcionar espacios y condiciones que hagan posible conocer, cuestionar y transformar el mundo naturalizado que se ha perpetuado y, allí naturalmente, el mundo binario de los sexos/géneros establecido junto a las prácticas sociales que se han derivado.

Atado a la temporalidad, las experiencias de las participantes posibilitan recuperar la memoria, desenterrar recuerdos y sumergirse en sus presentes, en sus actividades cotidianas, en sus mundos de vida y existencias individuales. La interacción constante con las recién llegadas y con la memoria viviente del municipio, posibilitando acceder al pasado, al presente y a los contrastes que entre ellas se pueden presentar. Acercarse a los mundos de vida y a las experiencias concretas de mujeres que atravesaban diferentes momentos de la vida, hizo posible conocer las formas en que las mujeres aprenden de su condición en diferentes marcos temporales e interpretar los modos en que este aprendizaje incide en las infancias. Los diferentes lugares, discursos y etapas que habitan las mujeres, se convirtieron en un elemento clave para analizar la feminidad como construcción cultural, sus tránsitos y rupturas, así como también, para comprender las formas que ha tomado la infancia.

El análisis en clave intergeneracional, permitió advertir que el devenir de las mujeres parece contar con una solución ancestral, el matrimonio y la maternidad parecen contener la razón esencial a la constitución del género femenino. En este territorio con arraigada tradición católica y conservadora, las niñas aprenden que el sentido de la feminidad reposa en la unión sagrada con un hombre con el cual poder llevar una vida sexual que conduzca a la procreación. Costumbres, tradiciones y mandatos religiosos orientan su quehacer, sus experiencias y con ello los sentidos que le otorgan al mundo. Gobernadas por la necesidad de controlar sus deseos sexuales en aras de la conservación de la virginidad hasta la unión sagrada del matrimonio, desde los primeros años se enseña a las mujeres que su primer encuentro sexual debe estar reservado para su esposo el día que se casen. Frustrando la autonomía y la libertad de decidir de las mujeres, no solo se les vigila, sino que también se les controla sus formas de ser, estar y sentir. Expuestas como parte importante

de su dignidad y de su reputación, las niñas aprenden a otorgarle un sentido trascendental a su primera relación sexual al considerarla como la pérdida de la virginidad. Bajo la vigilancia de sus cuerpos, preferencias y decisiones aprenden a existir las mujeres, la obediencia o el fracaso ante los mandatos morales que se le imponen, inciden significativamente en los sentidos que le otorgan a su condición de mujeres.

Enseñadas a que el sentido de ser mujeres reside en la obediencia y el cumplimiento de mandatos machistas y patriarcales, desde los primeros años las niñas se enfrentan y debaten entre la realización de sus deseos individuales y el cumplimiento de los mandatos sociales. Habitadas por la victoria y el fracaso, la vergüenza, la culpa, el remordimiento, el orgullo y el consuelo ante lo que se logra y lo que no, lo femenino toma un sentido ambiguo en cuanto a la multiplicidad de emociones que pueden experimentar las mujeres, pero en medio de esta ambigüedad, la narración de las participantes deja en evidencia que en la lucha subjetiva entre lo que se quiere y se debe hacer, descansa el sentido de lo femenino. Así, la lucha entre el deseo y el deber manifiesta en sus experiencias vividas como mujeres, no solo se inscribirá en sus emociones, luchas y configuraciones subjetivas, sino que también repercutirá en los universos de sentidos que éstas otorguen al mundo y a sí mismas.

En las mujeres adultas, es posible advertir que desde los primeros años de sus vidas han tenido una influencia importante los mandatos morales, las tradiciones y las disposiciones religiosas. Aunque mandatos sexistas/machistas de diferente naturaleza siguen vigentes y aunque falta más y mejor educación con y para las mujeres, son especialmente las más pequeñas, las que han asumido posiciones más conscientes y críticas sobre el lugar que ocupa los mandatos morales en su deseo. Reconociendo que su deseo es sujeto, expuesto y juzgado por el deseo de otros/as y que ello influye significativamente en su forma de ser-estar en el mundo, las niñas manifiestan vivamente la necesidad de ser las dueñas de sí mismas, de su concepción de futuro, de su existencia concreta y de su destino. Asumiendo posiciones renovadas, más flexibles y conscientes para hacer frente a los juicios y mandatos morales que recaen en sus existencias, las niñas de hoy parecen resistirse, cuestionar y transformar los escenarios discursivos en los que se ha sumergido a las mujeres desde los primeros años. Las proyecciones a futuro de las niñas de diferentes generaciones dejan en

evidencia que hoy el lugar de las mujeres ofrece condiciones de posibilidad a su deseo, por lo tanto, a su individualidad y a la resistencia. Las manifestaciones de las niñas, sus intereses y deseos demandan su singularidad hoy más que nunca y fomentan posiciones más críticas en torno a su lugar en las relaciones humanas. Conscientes de esto, en su mayoría son las niñas y jóvenes las que se atreven a resignificar el mundo, las relaciones humanas y los roles sociales que le han sido impuestos, al tiempo que sitúan la libertad como la mayor prioridad.

Desde temprana edad las mujeres se sienten satisfechas e incluso orgullosas de su condición como mujeres, de su inscripción en el mundo de lo femenino y desde este lugar sueñan con la libertad. Las niñas desean vivir una vida libre, libre de mandatos morales, prejuicios, estereotipos y sentimientos como la vergüenza, la culpa y el remordimiento; las niñas desean poder ser quienes quieran ser, sueñan con existir en libertad. Libres incluso de miedos, de pecado, de señalamientos, las niñas ansían autonomía e independencia. Y es que, [...] para obtener un estatuto subjetivo equivalente al de los hombres, las mujeres deben hacer que se reconozca su diferencia. Deben afirmarse como sujetas portadoras de valor, respetuosas del otro en ellas y exigiendo de la sociedad idéntico respeto.” (Irigaray, 1992, p.44) Las generaciones más jóvenes, con toda la promesa de vivir, manifiestan la necesidad de ser reconocidas como iguales y pensadas desde sus singularidades.

Las declaraciones de estas niñas nos llevan a considerar la importancia de pensar la infancia en femenino y nos permite evidenciar que investigaciones que se emprendan sobre las infancias en clave de género están lejos de finalizar. Aunque está claro que pensar la formación de subjetividades en la infancia desde el feminismo no es una novedad en materia de investigación, pensar las infancias desde una perspectiva feminista posibilita advertir que es preciso seguir incitando la reflexión sobre las configuraciones de género en las infancias de distintas generaciones. Los avances y los aportes que se han hecho en la investigación en clave feminista, son el punto de partida para alimentar el debate académico sobre la forma en que las diferentes sociedades construyen a la sujeta mujer desde la infancia, los roles y estereotipos que le atribuyen y que inciden en sus formas de ser- estar en el mundo. Una lectura crítica sobre la relación entre infancia y género, ponen en evidencia que las reflexiones están por empezar. Investigar la infancia

en femenino, aquí donde se sitúan fuertes cambios y donde se aferran débiles esquemas resulta ineludible; es preciso develar y observar con gran atención los modos en que se constituye la subjetividad de las niñas, de las mujeres.

Definida y concebida en contraposición al hombre, al sujeto universal, la feminidad ha sido definida históricamente en relación al otro, a lo masculino. En oposición a lo otro, y no en relación a sí mismas, las niñas aprenden a definir el mundo, el mundo de lo femenino. Producto de los discursos que en torno a los géneros se han construido, donde la brusquedad, la rudeza y la fuerza son propios de lo masculino, las niñas aprenden que su condición de mujeres está determinada, entre otros factores, por la maternidad, la delicadeza, la dulzura, la belleza y la debilidad. Habitando los lugares abandonados por la masculinidad, aprenden las mujeres el significado de lo femenino, un significado que no toma como punto de partida su propia existencia y que implica el borramiento de su individualidad.

Los testimonios de las mujeres participantes revelan que la pasividad, la debilidad y la invisibilidad siguen siendo los lugares comunes desde los cuales niñas de diferentes generaciones significan lo femenino. Permeadas por el discurso tradicional sobre los roles y estereotipos de género, los significados que las niñas le otorgan a la feminidad siguen estando relacionados con la reducción de sus vidas, sus experiencias y sus existencias. Aun así, y a expensas de que la debilidad sigue siendo el lugar común sobre el que se alzan las existencias individuales de las niñas, como mujeres y como infantes, hoy es posible encontrar en las narraciones de las más jóvenes que esta realidad no es estática, que es solo el estado de nuestra cultura, de una cultura machista, patriarcal y adultocéntrica que se aferra por sobrevivir mientras se desvanece en el tiempo. Tomando como punto de partida la otredad y con la necesidad de reconocimiento, desde edades cada vez más tempranas, las mujeres emprenden el camino hacia la reafirmación de su existencia individual y comprenden que su liberación “[...] no pasa por «convertirse en hombres» o en envidiar objetos o partes del hombre, sino porque los sujetos mujeres den un nuevo valor a la expresión de su sexo y de su género. (Irigaray, 1992, p.69). Comprometidas con su libertad e independencia, con su singularidad, el significado que las niñas le otorgan a lo femenino también entraña la necesidad de la afirmación de sí, de sus diferencias y particularidades.

Entre cambios y constancias, diferencias e igualdades, tradiciones y novedades, se debaten los universos de sentido de las niñas de diferentes generaciones del municipio de Abriaquí, sus experiencias concretas y los significados que le otorgan al mundo. Si bien, permanecen vigentes representaciones tradicionales sobre lo femenino y aunque emergen con mayor fuerza las exigencias de libertad e independencia en las niñas del presente, hoy igual que ayer, las infancias, las mujeres, las niñas son y demandan ser reconocidas como

“[...] actores sociales portadores de experiencias, necesidades e intereses propios. De acuerdo con Corsaro (2011), los niños son reproductores de cultura, también pueden llegar a producirla y transformarla. Al participar en rutinas culturales de su entorno social, los niños se apropian de las prácticas y códigos culturales y los reinterpretan, proceso que hace posible que vivan experiencias atravesadas, en sus palabras, por campos institucionales como la familia, la religión, la educación, la política y los medios de comunicación. Sin embargo, esto no desconoce que los niños también producen y transforman la cultura con los adultos, de manera intergeneracional” (Amador, 2021, p. 30)

Asumir las infancias y las mujeres como realidades, como actores y actoras contingentes y cambiantes, no solo es una necesidad teórico-conceptual, sino que es una exigencia real que propende por la reivindicación de sus existencias. Y es que investigar las infancias y lo femenino en perspectiva intergeneracional, no fue más que una excusa para seguir pensando las infancias en los diferentes puntos de nuestra geografía nacional y movilizar reflexiones educativas entorno a sus condiciones de existencia. Asumir la infancia –el género, la edad- en su contingencia, en su condición de invención, le permitió a esta investigación convertirse en un intento más por desnaturalizar el mundo; por problematizar y transformar los mundos que se han creado en torno a la infancia y la feminidad, ya que no existe ningún destino que determine el lugar que ha de ocupar cada uno y cada una al interior de las sociedades. Desnaturalizar para posibilitar oportunidades formativas que permitan ser y educar a partir de la singularidad, de las biografías e historias individuales, de las igualdades en las diferencias.

Con el objetivo de aportar a la reflexión educativa de las infancias en clave de género, de combatir la falta de una memoria colectiva de género, la inexistencia de la reflexión feminista en el escenario

educativo local y el menosprecio por las experiencias vividas por las mujeres en la infancia, se propiciaron encuentros de reflexión educativa en clave de género que, en compañía de las niñas, permitieron elevar la discusión en torno a las infancias, el género y los procesos educativos que atraviesan las niñas del municipio; crear espacios educativos donde las niñas del pasado y del presente se expresaron, cuestionaron y, quizá transformaron sus formas de ser, concebirse y existir como mujeres. Producto de estos espacios de reflexión, resulta evidente que las formas de concebir y vivir la infancia y la feminidad no permanece estática, las niñas de las nuevas generaciones evidencian nuevas formas de concebirse en el universo de lo femenino. Las nuevas generaciones han otorgado nuevos significados al complejo universo de lo femenino y han optado construir la feminidad como un lugar de empoderamiento y no de sumisión, de libertad y no de esclavitud, de independencia y no de sometimiento.

Si bien, las discusiones en relación a las identidades de género y las experiencias de las infancias no son una novedad en materia investigativa, siguen siendo cuestiones cruciales para pensar nuestras sociedades actuales. Llevar a cabo esta investigación en un contexto como el de Abriaquí no solo es un suceso académico, es una oportunidad clave para elevar la reflexión educativa sobre las infancias, las mujeres, sus subjetividades y existencias. Por un lado, es la ocasión para aportar a los esfuerzos que buscan conocer, cuestionar y transformar el lugar de las mujeres en nuestras sociedades y los mandatos morales que entorno a ellas se han construido. Sumergidos en la tradición, la cultura machista, patriarcal y heteronormativa donde las existencias concretas de las mujeres están condicionadas, es importante seguir cuestionando y contribuir en la transformación de sus condiciones de existencia. Por otro lado, es el momento de sembrar la necesidad de escuchar, reconocer y comprender los mundos de vida y las experiencias vividas por las niñas abriaquiceñas. En medio de nuestra cultura adultocéntrica donde se reducen las experiencias de las infancias y se invisibilizan sus subjetividades, resulta indispensable conocer los universos de sentidos que construyen, los sentimientos morales que les habitan y los procesos de subjetivación que atraviesan durante sus vidas.

10. ANEXO

ANEXO #1

MATRIZ DE TECNICAS E INSTRUMENTOS

Categorías	Subcategorías	Pregunta del investigador	Sujetos participantes	Pregunta a participantes	Técnica/Instrumentos
Subjetividad	Sentidos Experiencia Mundo de vida	¿Qué sentidos subjetivos de- construyen las mujeres abriaquiceñas en su infancia?	Niñas Jóvenes Adultas	¿Qué significó para ti tu niñez? ¿Qué recuerdos significativos tienes de ese periodo de tu vida como niña?	Línea de tiempo
		¿De qué forma se configura el mundo de vida de las mujeres durante su infancia?		¿Cómo fue tu infancia?	
		¿Qué modos de obediencia y resistencia evidenciaban antiguamente y que modos evidencian ahora?		¿Cuándo y porque obedecías a tus mayores en tu infancia? ¿Cuándo y porque te revelabas ante los mayores en tu infancia?	Entrevista
Identidad	Género Femenino Mujeres	¿Cómo hacen las mujeres el aprendizaje de su condición, cómo la experimenta, en qué universo se encuentra encerrada, qué evasiones le están permitidas?	Niñas	¿Qué significa para ser mujer? ¿Qué te enseñaron sobre como son y se comparten las mujeres?	Entrevista
		¿Cómo participan las mujeres del misterio de la feminidad en un mundo de tradiciones y cambios como el de hoy?	Jóvenes Adultas	¿Qué pensamientos u opiniones te suscita lo que te enseñaron sobre las mujeres? ¿Qué cosas crees que permanecen y que ha cambiado sobre	Taller

		¿Cómo se devienen en mujer?		las formas de ser mujer? ¿Quién (es), cómo y cuándo te fueron enseñando la forma de ser y comportarse de las mujeres?	
Infancia	Niñas Niñez	¿Cómo re-configuran las niñas su mundo de vida?	Niñas	¿Cómo son/eran tus días en tu infancia? ¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta/gustaba durante la niñez?	Día típico
		¿Cómo perciben las niñas su lugar entre los vestigios de su pasado, las exigencias de su presente y los retos del futuro?	Jóvenes Adultas	¿Qué significado tiene para ti tu familia, en tu vereda/barrio, en el municipio y que lugar crees que ocupas en cada espacio?	Entrevista
Formación	Educación Crianza Socialización	¿Qué procesos educativos forman a las infancias femeninas intergeneracionales de Abriaquí?	Niñas Jóvenes Adultas	¿Qué recuerdos tienes de la educación que recibiste en la infancia? ¿Cómo fue la educación que recibiste en tu familia, en el colegio y en la comunidad?	Entrevista
		¿Cómo se formaba a las niñas antes y como se forman ahora?		¿Cómo se educaba a las niñas antes y cómo se les educa ahora?	
		¿Qué posturas hegemónicas se imponían a las niñas antes y cuales se imponen ahora?		¿Qué te obligaban a hacer, decir o pensar como mujeres cuando eras niña?	

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

ANEXO #2

MATERIAL PARA TÉCNICAS: ILUSTRACIONES

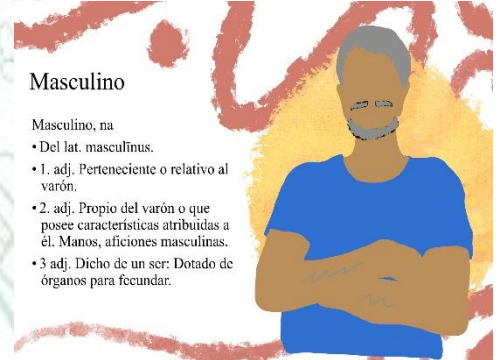


Mujer

mujer

Del lat. mulier, -ēris.

1. f. Persona del sexo femenino.
2. f. mujer que ha llegado a la edad adulta.
3. f. mujer que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia



Masculino

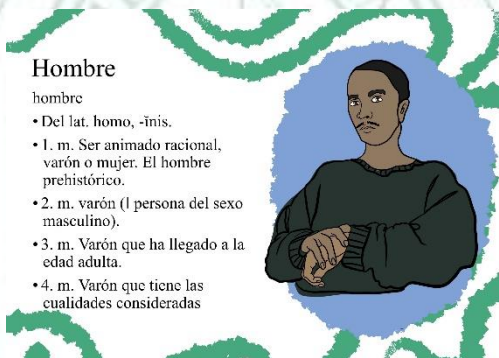
Masculino, na

• Del lat. masculinus.

- 1. adj. Perteneciente o relativo al varón.
- 2. adj. Propio del varón o que posee características atribuidas a él. Manos, aficiones masculinas.
- 3 adj. Dicho de un ser: Dotado de órganos para fecundar.

"Cuando empleo las palabras "mujer" o "femenino" no me refiero, evidentemente, a ningún individuo, a ninguna esencia inmutable; detrás de la mayoría de mis afirmaciones es preciso sobreentender "el estado actual de la educación y las costumbres". No se trata aquí de enunciar verdades eternas, sino de describir el fondo común sobre el cual se alza toda existencia femenina singular"
(Beauvoir, 1981)

Definiciones...

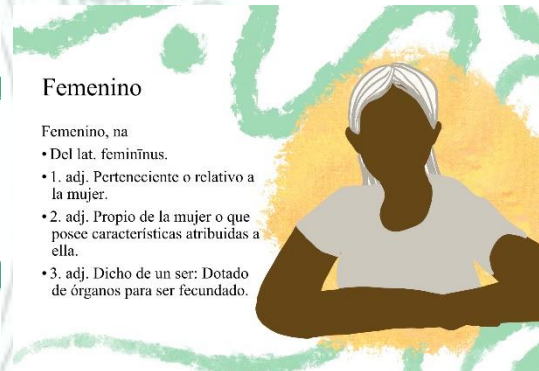


Hombre

hombre

• Del lat. homo, -inis.

- 1. m. Ser animado racional, varón o mujer. El hombre prehistórico.
- 2. m. varón (l persona del sexo masculino).
- 3. m. Varón que ha llegado a la edad adulta.
- 4. m. Varón que tiene las cualidades consideradas



Femenino

Femenino, na

• Del lat. femininus.

- 1. adj. Perteneciente o relativo a la mujer.
- 2. adj. Propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella.
- 3. adj. Dicho de un ser: Dotado de órganos para ser fecundado.



"A las mujeres no hay que entenderlas, hay que amarlas"



"Que pague él, al fin y al cabo es el hombre"

Estereotipos de género..

"...es necesario estudiar cuidadosamente el destino tradicional de la mujer. Cómo fue la mujer el aprendizaje de su condición, cómo la experimenta, en qué universo se encuentra encerrada, qué evasiones le están permitidas: he ahí lo que intentaré describir. Solamente entonces podremos comprender cuáles son los problemas que se le plantean a las mujeres, que, herederas de un duro pasado, se esfuerzan por forjar un nuevo porvenir." (Beauvoir, 1981, p.245)



"El hombre provee, la mujer cuida el hogar"



"El rosa es para las niñas, el azul para los niños"

La luchadora ...
 [...] "cásate y asunto resuelto, no necesitas estudiar para tener hijos" y ¿Quién dijo que yo quería eso para mi vida? ¿Quién dijo que quería estar sometida a la voluntad de un hombre? ¿Quién dijo que no podemos estudiar los dos, prepararnos los dos? [...] esas son las cadenas o patrones de conducta que tienen ellos, yo no tengo porque actuar igual [...] cada una con su fuerza de voluntad y la lucha constante, puede demostrar y crear nuevas formas de pensamiento.



Roles...

"Ningún destino fatalista, preguico o comunitario define la figura que existir en el seno de la sociedad o la hombre humano; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el cautivo al que se califica como femenino"
 (Bosworth, 1981, p.247)



La sometida...
 Decidi usar vestidos relativamente cortos, por cuestiones de gusto, sin imaginar los comentarios tan hirientes que hacían las abuelas o los comentarios de los hombres. Ya te podras imaginar en este pueblo! De igual modo no me importaba mucho hasta que inicie mi relacion sentimental [...] sus comentarios y formas de ser, hicieron que cambiara esa parte de mi. Claro está, me faltó carácter. "te ves muy atractiva, pero no me gusta que salgas así a la calle, soy



La bruja...
 La gente maneja mucha envidia. Doña [...] se encargó de hacerme esa fama[...] tres veces me intentaron matar, por que decían que yo era bruja. Los paramilitares me iban a matar, me tenían ahí para arrodillada a punto de dispararme, y ¿adivine que? Esa cosa no disparó. Yo nada mas sentí que salieron corriendo, ahí si creyeron que yo era la bruja.[...]
 La otra vez fue porque me vieron caminando sola muy tarde por esa carretera. En esa época esas carreteras eran



La femenina...
 Ella me la montó a mí. Mi hermana la mayor la cagó y se fue muy joven de la casa. Éramos mis tres hermano y yo. Ella me compraba toda la ropa rosada, me compraba vestidos y pa misa me ponía unos chulos ahí, toda de rosado. Mi cuarto? Ella era la que lo decoraba.[...]
 Mis hermanos salían, yo no. Yo salía del colegio, hacía las cosas de la casa, atendía la tienda y por la noches hacía las tareas[...]. Ella decía que lo tenía que hacer porque era la mujer. ¿Quién le decía que



La campesina...
 Desde pequeña aprendí ha luchar por lo que quiero. Soy mujer y nunca me he considerado débil, como muchas personas piensan. Ser niña [...] y estar en la finca con mis padres, con mis hermanos, con los animales, es maravilloso! Trabajar en la finca es maravilloso, ya que así podemos demostrar que nosotras las mujeres podemos ser más fuertes de lo que nosotras mismas pensamos.



ANEXO #3
CONSENTIMIENTO INFORMADO

INVESTIGADORA: Leidy Juliana Ibargüen Ramos

OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN: Comprender críticamente los sentidos y significados que le otorgan a la feminidad las niñas de diferentes generaciones de Abriaquí, con el propósito de aportar a la formación en clave de género en el municipio

La Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, maestra de la institución Educativa la Milagrosa y estudiante de Maestría en Estudios en Infancias, se encuentra en un proceso investigativo de la Universidad de Antioquia y te ha invitado a participar del proceso investigativo. Cabe resaltar que la información suministrada será confidencial y sólo se utilizará con fines investigativos.

PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN: La permanencia es completamente voluntaria. Usted puede participar o abandonar el proceso investigativo en cualquier momento y sin consecuencias.

PROCEDIMIENTO: Para la recolección de la información se solicitará a los participantes que respondan a cada uno de los instrumentos investigativos.

BENEFICIOS E INCONFORMIDADES: En ningún momento se obligará a suministrar datos; ni se juzgarán las respuestas de los participantes. Del mismo modo las respuestas no tendrán consecuencias en el desarrollo académico. No se obtendrá ningún beneficio económico por su participación, se entiende que están contribuyendo a un proceso para construcción de conocimiento.

PRIVACIDAD Y CONFIDENCIALIDAD: La información que se suministre en este proceso permanecerán en confidencialidad y no serán proporcionados bajo ninguna circunstancia a ninguna persona diferente a usted. Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en revistas científicas o ser presentados en las reuniones científicas, pero la identidad suya no será divulgada.

Agradecemos la colaboración que nos pueda brindar al respecto.

Firma: _____

ANEXO #4

MATRIZ SISTEMATIZACIÓN ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

(#1. Mujer. Joven)

Nociones/ Categoría	Subcategorías Iniciales	Subcategorías Emergentes	Espacios /tiempos /sujetos(as)	Material experiencial	Análisis e interpretación	Tensiones Rupturas Transformaciones	Conceptualización	Tensiones vivenciales
Subjetividad	Mundo de vida		Creencias de mediados del siglo pasado por medio de la autoridad de las abuelas y señalamientos a través de las opiniones masculinas del entorno.	<i>"Yo decidí usar vestidos relativamente cortos por cuestiones de gusto, sin imaginar los comentarios tan hirientes que hacían las abuelas, o los comentarios de los hombres"</i> <i>"porque cuando yo me ponía esos vestidos cortos, él me decía: "te ves muy atractiva, pero no me gusta que salgas así a la calle, soy hombre y sé lo que piensan los hombres"</i>	La experiencia vivida por este participante narra la forma en la que los comentarios y señalamientos se inscriben en las formas de ser-estar de las mujeres al interior de las sociedades. Los mundos de vida que habita esta joven han estado marcados por los estereotipos y prejuicios de género, promovidos en su núcleo familiar. "núcleo familiar". Esposo, hombres que abuelas. El vestido de las mujeres... significado...	El eco de las voces de los y las demás; la manera en como ellos dejan huellas y transforman las actitudes y comportamientos de las mujeres, con respecto a sí mismas, las y los demás. La presencia de las y los miembros de la familia como factores claves en las experiencias de mujer que inciden en las construcciones subjetivas que hacen las niñas.	"[...]la subjetividad no sólo está referida al dominio de la conciencia de sí, sino también al deseo y al inconsciente, como nos lo señala la teoría psicoanalítica" (Martínez & Neira, 2009, P.75)	Gustos personales de las mujeres / y juicios morales (familiares y sociales) Ambivalencias y contradicciones morales (juicios machistas).
	Experiencia vivida	Luchas y Renuncias	Los tiempos de las relaciones amorosas y las formas en las que estas se experimentan, conlleva situaciones en las vidas de las mujeres.	<i>"Saqué todos mis vestidos a la basura, quedándome casi sin ropa porque en su mayoría era lo que tenía. Él intento cambiarme a lo que yo accedí, al paso de los días pidió perdón, intento remediar la situación regalándome algunas prendas, pero desde ese entonces en mi vida volví a usar ese vestuario, ahora podría decirte que me faltó carácter"</i> <i>"he rebajo mi dignidad creyendo que soy culpable de sus cambios repentinos, hasta el punto de parecer una chica sumisa"</i>	La subjetividad deviene como producto del dialogo constante entre las condiciones, posibilidades y contextos. En medio de las experiencias que vive esta joven, se presentan luchas que ha emprendido con respecto a la feminidad, renuncias, pero, en cualquier caso, aprendizajes. De sus vivencias ha tomado conciencia sobre los lugares que habita y las posibilidades que construye.	La conciencia de las experiencias y de las decisiones, posibilita un mejor entendimiento, no solo de sus posibilidades, sino también de sus lugares y condiciones de existencia. Volver sobre sus pasos, comprenderse y reformularse, son elementos esenciales en la toma de conciencia crítica sobre sí misma y sobre los y las demás.	"[...]la autopercepción de las mujeres como sujeto social se define primordialmente a partir del cuestionamiento de la dominación." (Serret, 1990, p.37).	Borramiento subjetivo Debilidad / fortaleza de carácter Vergüenza y aceptación de las flaquezas Sentimiento de culpa
Feminidad	Identidad			<i>"Ser mujer es afrontar con dulzura, pero también con carácter las problemáticas sociales y optar por caminos que potencien al cambio"</i> <i>"ser mujer para mí es estar llena de vida, hambre de conocimiento, todo un reto el hacerle frente a esta sociedad machista, demostrar capacidades y habilidades"</i>	Las concepciones sobre lo femenino que manifiesta son producto de previos procesos de pensamiento y reflexión de su condición de mujer. En ellas, se evidencia una perspectiva amplia y renovada en la forma de nombrar el lugar de las mujeres al interior de la sociedad.	Las concepciones de lo femenino están atravesadas por los discursos contemporáneos con sustento feminista, al tiempo que siguen permeados por las nociones tradicionales que suponen en la diferencia de los géneros, valores y actitudes que le son propias.	"[...] lo que se entiende por "femenino" (o por masculino) varía de sociedad en sociedad, aunque el referente de la diferencia sexo-generica sea universal y condición necesaria de existencia del orden cultural." (Serret, 1990, p. 43)	Lucha por la existencia y el reconocimiento (demostrar) Conformismo y cambio social Sometimientoy y enfrentamiento
	Estereotipos	Constancias y Rupturas	La proyección o perspectiva de futuro es una de las instancias en las que las mujeres delimitan su ser y quehacer. Es el futuro fuente de posibilidad y de deseo. Allí se contemplan no solo como individuos, sino también en su relación con otros y con otras....	<i>"yo me siento muy orgullosa de ser mujer, de no haber pertenecido a ese género que obstaculiza y corta sueños"</i> <i>"¿Quién dijo que yo quería eso para mi vida?, ¿Quién dijo que quería estar sometida a la voluntad de un hombre?, ¿quién dijo que no podemos estudiar los dos, prepararnos los dos, ayudarnos los dos y hacer de una relación algo diferente?, ¿Quién dijo"</i>	Si bien, los estereotipos de género siguen infiltrándose en las vidas de todos y todas en igual medida, aprender a detectarlos y reconocerlos es un primer paso en el camino por desprendernos de su influencia. Tanto hombres como mujeres perpetuamos estereotipos, esta joven no es la excepción, pero intenta conscientemente romper con algunos de los que han marcado su vida. Con unos ha batallado valientemente, como el referente al destino social de las mujeres, pues considera	Construir una vida distinta a las de sus mayores y antepasados, marca una señal de ruptura con la tradición, con lo que otros y otras esperan de las mujeres. La educación y la equidad aparecen como fuente de cambio. Encajar en los proyectos que la sociedad edifica, haciéndolo de una forma alternativa a la	"La asignación de estereotipos produce generalizaciones o preconcepciones concernientes a los atributos, características o roles de quienes son miembros de un grupo social particular, lo que significa que se hace innecesario considerar las habilidades, necesidades, deseos y circunstancias individuales de cada	Orgullo de sí /y vergüenza del Otro (posibilidad/obstáculo) Dependencia / Independencia (sometimiento) Proyección individual/proyección en pareja (Educación y profesionalización / vida familiar) Diferencia y no continuismo

				que yo quería depender de un hombre?" "mi conclusión, "las mujeres son más machistas que los hombres"	que la libertad nos habita a todos y todas por igual.	de sus padres, es una tensión presente.	miembro" (Cook, R. J., & Cusack, S. 2010, pg.1)	Expectativas de los demás/ expectativas propias Machismo de las mujeres
Infancias intergeneracionales	Juventud Memoria de infancia	Sueños	La sociedad, el machismo y los patrones de patriarcales de nuestras sociedades aparecen como fuerte cuestionamientos, resistencias y rupturas que las mujeres tienen que atravesar en su camino de entendimiento y construcción de sí mismas.	"siempre se reía cuando daba a conocer mis expectativas, todo un salón de clase en contra de la chica que tenía sueños, mi pregunta, ¿por qué las demás apoyaban esas ideas siendo mujeres?"	La memoria de su infancia remite una experiencia negativa, pues se sintió burlada y sola con respecto a su perspectiva de vida como mujer. Sus expectativas de futuro no fueron bien recibidas por sus compañeros y, a pesar de no sentir apoyo, no accedió a renunciar a ellas.	Los roles, los estereotipos y "los destinos tradicionales" son claves en las formaciones subjetivas. Enfrentar, ganar o rendirse ante los esquemas sociales forjan las experiencias sobre la condición y sobre las posibilidades de las mujeres en las sociedades.		Burlas y señalamientos ante la trasgresión / disidencia Indignación ante el rechazo de las mujeres "Resistencia al orden patriarcal / mujeres "funcionales" al patriarcado
	Crianza Educación de las infancia femeninas y adolescencia	Familia	El entorno, los miembros y los valores de las familias. Las expectativas que albergan las familias que descansan en las vidas de las mujeres. Infancias	"en el marco familiar, no faltan los comentarios, tales como, "cásate y asunto resuelto, no necesitas estudiar para tener hijos"	La familia, protectora de la tradición, es el primer escenario que da forma a los sujetos. Allí se le inculca a esta joven el camino que debería de tomar, el mismo camino que ya han tomado otros miembros de la familia y que muchos esperan que ella tome. El matrimonio, la maternidad y los oficios del hogar se perciben como parte del discurso de formación que ella recibió.	Los destinos, roles y funciones tradicionales de las mujeres son perpetuadas por los miembros más longevos de los grupos familiares y las niñas deben sortear con estos estereotipos. La mayoría de estos están atravesados por la idea de la maternidad y la realización que la mujer debe alcanzar la maternidad y la perpetuación del linaje y la especie.	"[...] es necesario estudiar cuidadosamente el destino tradicional de la mujer. Cómo hace la mujer el aprendizaje de su condición, cómo la experimenta, en qué universo se encuentra encerrada, qué evasiones le están permitidas [...]" (Beauvoir, 1981, p.245)	Intromisión familiar en el destino de la mujer Matrimonio y maternidad (vida de la mujer) / proyecto propio Innecesidad del estudio, el saber y el conocimiento
	Educación De Infancias		El tiempo de la educación, de la formación es un elemento clave para la construcción de las subjetividades de los seres humanos. El tiempo de la conciencia, de la madurez y la autonomía están posibilitados por la inscripción y pertenencia al sistema educativo.	"Yo creo que al ser humano se le proporcionan los caminos, pero al tener claridad del funcionamiento y la aplicación de esas ideas se tiene la suficiente autonomía para decidir."	El proceso formativo que ha llevado esta joven le ha posibilitado construir un mundo de sentidos y significados subjetivos para el mundo que habita y de-construye.	La importancia de la educación (¿cuál educación, la formal?) como un posibilitador de cambios, de transformación de las vidas concretas de cada individuo, concretamente, las vidas de las mujeres al interior de las sociedades. Así se resalta el poder de la educación como posibilitador de sentimientos de independencia y conciencia propia.	"Con el fin de desafiar su subordinación, las mujeres, primero, tienen que reconocer la ideología que legitima la dominación masculina y, segundo, entender cómo ésta perpetua su opresión. Este reconocimiento entraña el cuestionamiento de los valores y las actitudes que la mayoría de las mujeres han internalizado desde la niñez" (León, & Batliwala, 1998, p.197)	Autonomía y autosuficiencia Decisión y elecciones personales



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

11. REFERENCIAS

- Amador, J. C. (2021). Estudios de infancia: la emergencia de un campo que asume a los niños como agentes sociales. En J. C. Amador, & C. I. Suárez, *Infancia, cultura y poder*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ames, P., Rojas, V., & Portugal, T. (2010). *Métodos para la investigación con niños: lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. GRADE, Niños del Milenio
- Araiza, A. (2020) Pensar desde la epistemología feminista. Algunas pistas para recoger la genealogía de las mujeres en las ciencias sociales. *ACTA SOCIOLOGICA, NÚM. 81*, 29-57. <https://www.researchgate.net/publication/346403722>
- Arias Álvarez, M. I., & Montoya Herrera, E. A. (2018). *Literatura y subjetividad: un camino para resignificar miradas y sonoridades de lo femenino en la escuela primaria*. (Tesis Maestría) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
- Arroyo Ortega, A. (2016). *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes*. (Tesis Doctoral) Universidad de Manizales, Manizales, Colombia
- Badinter, E. (1991). ¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal. Siglos XVII al XX. In *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal*. Siglos XVII al XX (pp. 311-p).
- Beauvoir, S. d. (1981). *El segundo sexo*. Madrid: Aguilar S.A.
- Belenguer, A. A. (2015). *Mujeres gitanas de Zaragoza. De lo privado a lo público: un análisis desde la Perspectiva de Género* (tesis Doctoral) Universidad de Zaragoza, España

- Berardi, M. (2019). Hooks, Bell (2017). El feminismo es para todo el mundo. Madrid: Traficantes de sueños, 149 páginas. Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales, (10), 150-154.
- Bonelli, A. N. (2019). Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal. *Journal de Ciencias Sociales*.
- Bonilla-Castro, E., & Sehk, P. R. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Editorial Norma.
- Brinkmann, W. (1986). La niñez en proceso de transformación. Consideraciones sobre su génesis, su desaparición y su valor efectivo para la pedagogía. *Educación: colección semestral de aportaciones alemanas recientes en las ciencias pedagógicas*, (33), 7-23.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,.
- Butler, J. (2006). Regulaciones de género. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(23), 7-36.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica, S.A.
- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan—sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Cano Isaza, T. A. & Arroyave Álvarez, O. A. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 42, 94-110. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/497/1033>
- Cook, R. J., & Cusack, S. (2010). *Estereotipos de género: perspectivas legales transnacionales*. Bogotá: Profamilia.

- Coppola, A. (2012). Subjetividad femenina en construcción: Concepciones de identidad femenina dentro de la policía de investigaciones de Chile. *Castalia*, 71-93.
- Creswell, J. (2008). *Investigación cualitativa y diseño investigativo*. Selección entre cinco tradiciones.
- Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de educación y pensamiento*, (17), 85-95.
- Estrada, Á. M. (1997). Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades. *Nómadas (Col)*, (6), 2-19
- Fontana, A. & Frey, J. H. (2015). La entrevista: De una posición neutral al compromiso político. En: N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Manual de investigación cualitativa*, Vol. IV (pp. 140-202). Barcelona: Gedisa Editorial.
- García, B., González, S., Quiroz, A. & Velásquez, A. (2002). Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa. Medellín: Funlam.
- Gómez, A. M. E. (2013). Configuración de la subjetividad en la primera infancia en un momento posmoderno. *Infancias Imágenes*, 12(2), 18-28.
- González Rodríguez, N. L. (2016). *Mujeres indígenas Rarámuri en la ciudad de Chihuahua su construcción de género y etnicidad como universitarias*. (Tesis Doctoral) Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid: Traficantes de sueños, 2017.
- Inguilan Tirado, D. M. (2020). *La formación de mujeres y la subjetividad femenina: narrativas de las adolescentes de la Corporación CRESEER. Un camino hacia la reconfiguración de la formación docente*. (Tesis de pregrado) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Recuperado

de

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16303/2/InguilanMarcela_2020_Formaci%C3%B3nDeMujeres.pdf

Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras* (Vol. 7). Universitat de València.

León, E. M., & Batliwala, S. (1998). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 187-211

Lizcano Fernández, M. (2016). *La mujer como invención: construcción de sí misma y creación objetiva* (Tesis Doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/35946/1/T36894.pdf>

Llobet, V. (2012). Políticas sociales y ciudadanía: Diálogos entre la teoría feminista y el campo de estudios de infancia. *Frontera norte*, 24(48), 7-36.

Márquez, M. B. H. (2016). *Más allá del rosa o azul: análisis de la construcción de la identidad desde una perspectiva de género a través de la educación musical en la etapa de primaria* (Tesis Doctoral) Universidad de Huelva, España.

Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/12314/Mas_alla_del_rosa_o_azul.pdf?sequence=2

Martínez-Labrin, S., & Bivort-Urrutia, B. (2014). Procesos de producción de subjetividad de género en el trabajo académico: Tiempos y espacios desde cuerpos femeninos. *Psicoperspectivas*, 13(1), 15-22.

Martínez Posada, J. E., & Neira Sánchez, F. O. (2009). *Miradas sobre la subjetividad*. Bogotá. Universidad de la Salle.

Mejía Chaverra, D. C. (2017). *Entre el ángel del hogar y la matrona paisa: discursos de disciplinamiento y subjetivación femenina en la Medellín moderna*. (Tesis de Maestría) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de

http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7172/1/Mej%C3%ADaDiana_2017_EntreAngelHogar.pdf

Mejía-Quintana, O. M. (2014). Elementos para una hermenéutica crítica: una introducción al problema del método en las ciencias sociales y el derecho. *Pensamiento jurídico*, (39).

Narodowski, M. (1999). Un cuerpo para la institución escolar. *Infancia y Poder. La conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires, Ed. Aique.

Olesen, V. (2012). Investigación cualitativa feminista de principios del milenio. Paradigmas y perspectivas en disputa: Manual de investigación cualitativa. Vol. II.

Paredes, H. (2009). El devenir de la subjetividad femenina feminista. *Martínez, J, Neira, P. Miradas sobre la subjetividad. Cátedra Lasallista*.

Pérez-Nasser, E. (2012). La subjetividad masculina y femenina nahuas en la configuración de su identidad de género durante la niñez. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 9(2), 167-189.

Posada, J. E., & Sánchez, F. O. (2009). *Miradas sobre la subjetividad*. Bogotá: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Quintero Mejía, M., & Mateus Malaver, J. (2014). Sentimientos morales y políticos en la formación ciudadana en Colombia: atributos y estigmas. *Folios*, (39). <https://doi.org/10.17227/01234870.39folios137.147>

Ramírez, D. C. (2009). Construcción de subjetividad de las niñas y los niños de 5 y 6 años desde la interacción social cotidiana: estudio de prácticas comunicativas. (Tesis de Maestría) Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/247/comu7.pdf;jsessionid=6C82D554522B2ED2F561893CD84A011C?sequence=1>

Ramos, C. (2017). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances En Psicología*, 23(1), 9-17

Reybet, C. (2017). " *Los Primeritos*". *Procesos de construcción de identidades de género en la primera infancia escolarizada. Un estudio etnográfico en la escuela primaria de sectores populares de la ciudad de Neuquén*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada, España. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/48569/26515209.pdf?sequence=6&isAllowed=y>

Ruiz, A., & Prada, M. (2012). *Formación de la subjetividad política*. Buenos aires: Paídos SAICF.

Sáenz, J. (2009) Formación: infantilización y autocreación. *Miradas sobre la subjetividad*, 89114.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueño.

Serret, E. (1990). La subjetividad femenina en la cultura occidental moderna. *Sociológica*. Volumen (14), pp. 42-53.

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona: Idea Books, S.A.